

EUGENIO MARIA HOSTOS

GEOGRAFIA EVOLUTIVA

EDICION DE LA REVISTA DE EDUCACION

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

SANTO DOMINGO
TALLERES TIPOGRÁFICOS "LA NACION"

1932



26746

17

GEOGRAFIA EVOLUTIVA

26746-10

BNPHU

PD

910

H831g



17 MAYO 1976

9.0
H-31
2-4-7-7-2
10008
Library



ADVERTENCIA *

El objeto primario de este texto de Geografía progresiva, o gradual, o evolutiva, o concéntrica, es facilitar la tarea a que se verán llamados los profesores de este ramo en los Liceos. Pero como es muy improbable que en el primer momento de la reforma puedan ellos ser el texto vivo que reclama el sistema evolutivo o concéntrico de enseñanza, se ha querido facilitarles la obra, poniendo en manos del alumno, como libro de lectura, un texto que, iniciándolo en el modo de proceder a que la nueva enseñanza lo somete, le dé la capacidad de obviar, con su propio concurso, las dificultades que de otro modo se opondrían invenciblemente al profesor.

Tiene, además, un propósito unitario este texto.

Dentro del nuevo régimen a que la enseñanza secundaria va a ser sometida (1), cada profesor responderá de su obra de edificación mental, y responderá con su propia individualidad; pero ninguno podrá violar las bases fijas de iniciación intelectual que se le dan en la enseñanza evolutiva. Por consiguiente, nin-

*La primera edición de esta obra se publicó en Santiago de Chile, 1896. Se reimprime ahora para uso de los maestros dominicanos.

(1) Este y los otros tres textos de Geografía preparatoria están escritos desde 1890 y 91, antes de la reforma. Por entonces, sólo estaban encargados de la reforma los Liceos 'Santiago' y 'M. L. Amunátegui.'

—Nota de la "Revista de Educación": La reforma a que se refiere Hostos es la que se hizo en Chile a fines del siglo pasado.

gún profesor podrá alterar el método que se le impone como necesario, ni prescindir de los procedimientos que se le recomiendan como concurrentes al método y como auxiliares del régimen concéntrico.

Pues bien: para que todos los encargados de la enseñanza de la Geografía sigan en los Liceos el mismo método, empleen los mismos o semejantes procedimientos y concurren con su enseñanza particular a dar cuanta unidad sea posible al nuevo régimen didáctico, para ese fin se les pone en la mano este libro, que no intenta cohibir la iniciativa individual del profesor (lo cual sería quizá privar de sugerencias geniales el arte de enseñar), sino reducir el vario concepto individual al método único que se debe seguir para enseñar evolutiva y gradualmente cualquiera rama de la ciencia.

A LOS PROFESORES

OBSERVACIONES PEDAGOGICAS

1.—El profesor tendrá presente que el objeto de la enseñanza no es tanto el proveer de conocimientos cuanto el concurrir al desarrollo sano de la razón.

2.—En consecuencia, no subordinará el desarrollo de la razón al desarrollo de los conocimientos, sino, al contrario, el desarrollo de los conocimientos al de la razón.

3.—Para conseguirlo, no olvidará que el instrumento que va a manejar es un conjunto de órganos que tiene por objeto la producción de la verdad.

4.—Para que la razón produzca la verdad, ha de funcionar, y se ha de enseñar a funcionar, del modo más ordenado.

5.—El modo ordenado de funcionar la razón humana es el empezar por la intuición, seguir por la inducción, continuar por la deducción y terminar por la sistematización.

6.—La alteración de ese orden natural equivale a la paralización del desarrollo normal del organismo que se trata de ayudar a que se desenvuelva saludablemente.

7.—Por consiguiente, toda enseñanza de conocimientos cualesquiera, y especialmente de conocimientos positivos, como los de Geografía, empezará por ser intuitiva, seguirá por ser inductiva, continuará haciéndose deductiva y terminará dando un sistema de conocimientos, o poniendo al alumno en aptitud de formar por

sí mismo (y esto será lo mejor) el sistema de ideas correspondiente a los conocimientos positivos que ha adquirido.

8.—En virtud del precepto anterior, la enseñanza oral o escrita de la Geografía ha de ser gradual, acomodándose a la evolución natural de la razón, y constará de cuatro momentos, si oral, y de cuatro partes, si escrita, que serán: Intuitiva, Inductiva, Deductiva y Sistemática. He aquí por qué constará de esas cuatro partes este tratado de Geografía y he aquí también por qué la parte que primero aparece es la Geografía intuitiva.

OBSERVACIONES METODOLOGICAS.

Se observarán los preceptos siguientes:

1.—El método intuitivo, en el estudio de la Geografía como en todo otro estudio, tiene por peculiar objeto el aumentar el caudal de nociones fundamentales que insensiblemente ha ido adquiriendo la razón desde su primer momento.

2.—A ese fin, el profesor cuidará expresamente, como del primero de los resultados que se propone, de comenzar su enseñanza general con las mismas nociones intuitivas que le suministran los educandos, y su lección de cada día con la intuición que tratara de fortalecer, despertar o esclarecer en la anterior.

3.—Entenderá por intuición, no lo que mal entiende la metafísica, sino simplemente aquel conjunto de operaciones intelectuales que producen las primeras ideas o representaciones mentales de la realidad.

4.—Como en la producción de esas primeras ideas entran en este orden los sentidos y la razón: primero, los sentidos con sus sensaciones, y, segundo, la atención, la comparación, la percepción y el juicio intuitivo, la educación de las operaciones de la primera función intelectual se efectuará con tal sujeción al orden de las operaciones, que, cualquiera que sea el orden de conocimientos que haya de servir para favorecer la intuición, empiece siempre el conocimiento por la percepción de la realidad a que corresponde y concluya por un juicio que afirme esa correspondencia.

5.—Debiendo el conocimiento fundarse en la percepción de la realidad, la función de los sentidos debe ser tan importante en la comunicación como lo es en la adquisición y formación de los conocimientos. Por consiguiente el método intuitivo tendrá como sus procedimientos necesarios todos los que se han denominado



vagamente con el nombre de objetivismo o sistema de enseñanza objetiva o practicada por medio de objetos.

6.—El objetivismo es un conjunto de procedimientos necesarios para objetivar la verdad, que así abarca los objetos de la realidad como la representación de esos objetos.

7.—De aquí la doble aplicación de los procedimientos objetivos: una, por objetos corpóreos; otra, por objetos representativos.

8.—De aquí, también, una regla: que cuando se disponga de un objeto real no se apele a un objeto representativo.

9.—Pero de esa regla no se sigue que la representación gráfica del objeto de conocimiento no sea conveniente; pues antes es necesaria, no sólo para favorecer la memoria de las formas y las ideas, sino también para favorecer el desarrollo de la observación y la exactitud en el trazado.

10.—En consecuencia, las objetivaciones gráficas, que tienen por resultado el acostumbrar al dibujo, y, por medio del dibujo, al desarrollo de la atención, de la observación y de la memoria de formas y de ideas, serán procedimientos que se emplearán de continuo y obligatoriamente en la aplicación del método intuitivo.

11.—En consecuencia, ese ha de ser el procedimiento que los profesores de Geografía intuitiva emplearán en la enseñanza y el que ejercitarán en la aplicación de este texto al estudio de la clase diaria.

OBSERVACIONES PARTICULARES

Estas observaciones se referirán concretamente a la ciencia de que vamos a tratar:

1.—La geografía, como cualquiera otra enseñanza, especialmente si es evolutiva o concéntrica, se enseñará evolutivamente.

2.—Por tanto, su estudio se dividirá en tantas partes cuantos son los cursos que ha de llenar.

3.—Pero, cualquiera que sea el número de divisiones en que se suministre la enseñanza, ésta comprenderá forzosamente los cuatro métodos que la razón emplea en la busca de la verdad, y cada división corresponderá a un método.

4.—En consecuencia, el estudio de la Geografía se distribuirá en estas cuatro secciones: Geografía intuitiva; Geografía inductiva; Geografía deductiva; Geografía sistemática o científica.

5.—La Geografía intuitiva tendrá por primer objeto fortalecer y esclarecer las intuiciones que el niño forma imperceptible-

mente, y sin conciencia de que las forma, acerca del mundo en que vive.

6.—No empezará, pues, ni por lo desconocido, ni por los principios que enuncian la verdad, ni por las doctrinas que poco a poco ha ido formando la razón científica; sino que, tomando por guía la razón práctica, la misma razón infantil que está llamada a vigorizar con sanos ejercicios, le preguntará por las ideas que tiene acerca de la Tierra; y con ellas, conformándolas o depurándolas, empezará la fábrica de conocimientos positivos.

7.—Ahora bien: como lo más conocido que en la Tierra hay, para un niño, es el hogar doméstico, la descripción de ese pedazo de la Tierra será la primera serie de ejercicios geográficos.

8.—Más como no hay casa que no esté en su plano, ni plano de edificio que no esté comprendido en una superficie más extensa, ni extensión que no tenga, por últimos límites, los del planeta, con sólo favorecer la idea de relación, que es una idea intuitiva, como todas las ideas generales, ya el texto o el profesor de Geografía tiene una serie de ejercicios mentales con que favorecer la adquisición de nuevas intuiciones, y nuevas intuiciones con que coadyuvar al desarrollo de la intuición.

9.—Para que el estudio de la Geografía intuitiva no trasponga sus límites, pasará muy superficialmente por la cadena de inducciones que llevan desde el hogar de una familia hasta el hogar de la familia humana, prefiriendo consagrarse a vigorizar las operaciones propias de la intuición con ideas intuitivas como las de relación, forma, extensión, belleza, patria, aplicándose a patentizar y hacer notar las relaciones y correlaciones de las cosas, a percibir rápidamente y trazar abreviadamente las formas de los territorios; a apreciar comparativamente la extensión y la distancia; a percibir la belleza real e ideal que hay en el plan, disposición y ejecución de los elementos geográficos que están a la vista de todo el que tiene ojos; a cultivar el temprano y fructífero amor a la patria, enseñándosele en sus formas generales y particulares, en sus productos, en sus desarrollos, en su origen y en sus aspiraciones.

10.—Para que el estudio de la Geografía inductiva produzca su primordial objeto, que ha de ser el desarrollo de la inducción, tomará como punto de partida las ideas intuitivas y los juicios intuitivos elaborados en la primera parte del estudio, y de ahí,



apoyándose en análisis, asociaciones de ideas y clasificaciones, se elevará a la noción inductiva del planeta.

11.—Esa noción será el punto de partida de la Geografía deductiva, hasta que haya recompuesto el todo que se descompuso en el estudio precedente.

12.—Por último, la Geografía sistemática dará una idea del modo de constituir una ciencia concreta, aprovechando todos los elementos de constitución que suministren los estudios intuitivos, inductivos y deductivos antes hechos.

13.—Pero como una descripción exacta de la Tierra contiene una porción considerable de nociones filosóficas acerca de los relieves, cortes, orientaciones, disposición distinta y destino diferente de las masas continentales e insulares, de la población vegetal, animal y humana, de su adaptabilidad peculiar a objetos sociológicos, de su diversa influencia en la historia de las necesidades, de las ideas y de la civilización de los hombres, el estudio de la Geografía no puede ceñirse al simple conocimiento descriptivo de las tres porciones (astro, cuerpo físico, morada de seres) en que el análisis puede y suele descomponer nuestro planeta: debe, al contrario, extenderse a todos aquellos conocimientos concurrentes y complementarios que concurren al conocimiento de la Tierra y completan la eficacia del conocimiento.

14.—De ahí la necesidad de que las nociones botánicas, zoológicas, económicas, políticas, sociológicas e históricas que perfeccionan el conocimiento del cuerpo descrito por la Geografía constituyan o secciones anexas o partes separadas del estudio principal.

15.—Pero como no hay necesidad de una separación completa, de modo que haya una Geografía botánica, otra Geografía zoológica, Geografía económica, Geografía sociológica, etc., al contrario, es necesario que las varias o muchas nociones que entran en la composición de tratados especiales germinen tempranamente en el entendimiento, iluminando intuiciones, ampliando inducciones, fecundando deducciones y facilitando sistematizaciones, la enseñanza evolutiva o concéntrica de la Geografía pide que los conocimientos de ciencias naturales y de ciencias sociales que integran el de la Tierra, se adapten según sus afinidades a cada uno de los momentos del estudio general.

16.—Así se hará, de modo que desde el momento intuitivo de esta enseñanza se vayan incorporando a ella, en forma de sugerencias intuitivas, las nociones científicas y sociológicas que des-

pués han de ir desarrollándose en los momentos ulteriores del desarrollo de la razón y del estudio.

PROCEDIMIENTOS DIDACTICOS

1.—Los procedimientos que en el estudio de la Geografía han de servir para aplicación del método intuitivo, principalmente serán objetivos.

2.—Siempre que sea posible presentar un objeto natural se desechará un objeto representativo; y cuando se haya de optar entre un representativo corpóreo y uno gráfico, se apelará al corpóreo, pero utilizando el gráfico, de modo que el educando aprenda a trazarlo por sí mismo.

3.—La primera intuición que desarrolla la Geografía es la de un hogar común a una familia. El modo más fecundo de desarrollarla es reducirla a cuerpo, y manosearla de continuo, representándola en un trazado.

4.—Como en el trazado de figuras geométricas entran dos conocimientos, el de las formas y el del dibujo de las formas, es capital en la enseñanza de la Geografía el conocimiento previo de la geometría práctica o intuitiva, que comprende desde el punto hasta los sólidos inclusive, y el conocimiento y hábitos del dibujo geométrico.

5.—Como el dibujo geométrico puede aprenderse al par de la geometría intuitiva, y en caso de deficiente preparación, al tiempo mismo que se estudia la Geografía intuitiva, importa capitalmente el ejercicio de trazados, y el profesor debe cuidarse tanto de esos ejercicios cuanto del conocimiento mismo que trasmite, pues que ese procedimiento gráfico tiene por objeto inculcar subsidiariamente las nociones de Geografía y las de geometría.

6.—Ese primer trazado del plano de la casa será el embrión de todos los trazados en que se ha de fundar todo el estudio de las formas.

7.—Al plano de la casa seguirán los del barrio y la ciudad; a éstos el de la provincia, que determinará el de las provincias limítrofes, por donde se llegará al plano nacional.

8.—La patria nacional es parte de un continente. Procediendo del mismo modo que se hizo para llegar al plano nacional, se llegará al continental.

9.—De éste se pasará al plano hemisférico, y se terminará en el planisferio.



10.—Entonces se regresará al punto de partida y se empezará una serie de planos más correctos de la casa, ciudad, provincia y nación, que contengan ya rasgos más completos.

11.—La Geografía patria será el supremo esfuerzo de la intuición en esta enseñanza, y en ella terminará la Geografía intuitiva.

12.—Mas como la casa es un territorio físico y es una mansión de seres, la Geografía física, histórica y sociológica empezará desde aquí. Pero empezará intuitivamente, como simples gérmenes de ideas que será tanto más fácil sembrar en la mente infantil cuanto que no hay mejor edad para el amor patrio.

13.—Ese es el modo de empezar en este texto y esa la novedad didáctica que él contiene, en la cual es indispensable que el profesor se inicie previamente con la atenta lectura del texto, si éste ha de ser, como se quiere, el rudimento sustancial de todos los conocimientos de Geografía.



GEOGRAFIA EVOLUTIVA
PARTE PRIMERA: GEOGRAFIA DEL HOGAR
SECCION PRIMERA: EL HOGAR DOMESTICO
GEOGRAFIA ASTRONOMICA DEL HOGAR

LECCION I

Casas de distinta clase

1.—El pájaro vive en su nido; el ratón en su cueva; cada uno de nosotros en su casa; todos los hombres en el mundo.

2.—El mundo es la casa, la cueva, el nido de los seres que lo pueblan.

3.—Recíprocamente, el nido, la cueva y la casa son el mundo de los seres que en ellos tienen su morada.

4.—Sin explicación se comprende que todos los hombres vivamos en el mundo: mas no el por qué, teniendo todos en común esa gran casa, nos hacemos además una habitación particular para cada familia.

5.—La explicación está en que cada familia necesita de un hogar, lo mismo que todos los seres necesitan del mundo para vivir en él.

6.—Cuando una casa tiene cuatro piedras, una olla sobre ellas, un poco de leña o de carbón debajo de la olla, tiene un hogar. Si está apagado el hogar, es prueba de que falta la familia; cuando el hogar humea, los que desde fuera ven salir el humo saben ya que allí hay una familia que tiene en dónde satisfacer las necesidades de su vida.

7.—De modo que, como el hogar es el medio de preparar los alimentos, y cada familia se alimenta por sí y para sí, el hogar representa la necesidad, y la satisfacción de la necesidad, que reúne bajo un mismo techo a los miembros de una familia.

El profesor hará pensar por qué todos los seres necesitan de un albergue. Hará enumerar las necesidades de salud, seguridad, comodidad y orden que se relacionan con el hogar.

Hará comparar, confrontando los grabados que ilustren el texto, los diversos albergues que se proporcionan al pájaro, el ratón, el hombre, y el que la naturaleza ha dado al género humano.

Hará trazar en contorno el nido, la cueva y la casa.

Pero el profesor debe acordarse de que trabaja con niños y para que esos niños empiecen a aprender a pensar. Por tanto, vaya muy despacio.

LECCION II

La forma de las casas

8.—Cuando pasamos por delante de una casa, o estamos dentro de la nuestra, no podemos menos de ver que, por fuera y por dentro, las casas tienen una forma.

9.—En unas, la forma es única y sencilla: con cuatro líneas que se cortan y una interior que subdivide el cuadrilátero, ya está hecho el plano de los hogares más humildes.

10.—El de las más soberbias es ya un plano complicado; pero siempre hay un cuadrilátero exterior que contiene las formas interiores.

11.—En Chile (1) como en todas partes, la mayoría de las casas, como la mayoría de las gentes, no son ni en extremo humildes, ni soberbias en extremo. Hay un término medio de casas, como hay un término medio de gentes, y esas casas tienen un plano muy parecido. Generalmente, cuatro líneas exteriores contienen otras cuatro interiores en el primer término, otras tantas en el último, y una porción de divisiones laterales. Las cuatro líneas del primer término son el patio; las del segundo, el segundo patio, y las laterales son las habitaciones.

El profesor hará trazar en el cuadro y copiar a cada alumno en su cuaderno:

1.—El plano más sencillo de una casa;

2.—El de una casa de gente acomodada.

Después que se haya escogido este último como el plano sobre el cual han de versar los ejercicios de la lección siguiente, se estimulará la iniciativa intelectual, señalando como tarea doméstica la composición del plano de la propia casa.

Como los alumnos proceden de distintas clases económicas, presentarán planos de casas comunes, de casas-quintas, de conventillos, de casa redonda, quizá de alguna casa palaciega.

Esta lección durará tantos días cuantos el Profesor necesite

(1) En vez de "Chile", naturalmente, el maestro dominicano dirá "Santo Domingo."—Nota de la "Revista de Educación."

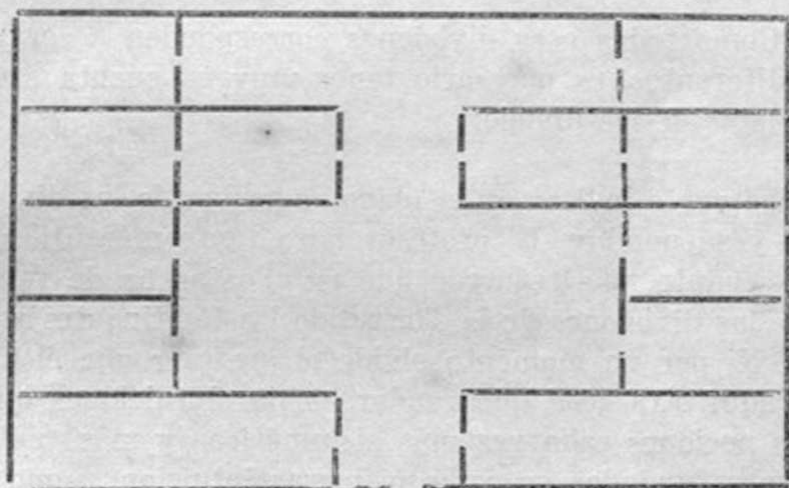
para explicarla, para dar tiempo a la composición y corrección de los planos, y para poner a prueba la iniciativa intelectual del niño.

Repítese al profesor que trate la materia de esta enseñanza como una simple lección de cosas. El texto es para él, no para los pequeñuelos.

LECCION III

Las divisiones de la casa

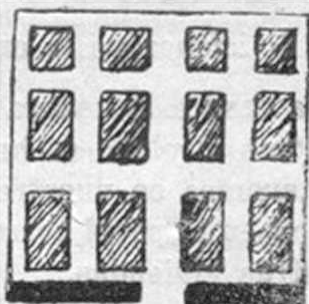
12.—El plano de esa casa a la usanza de Chile contiene una porción de divisiones. Como el plano se ha hecho en vista de lo que todos o casi todos tenemos en nuestra propia casa, es claro que las divisiones que hay en el papel corresponden a las que generalmente hay en nuestras viviendas.



13.—Muchas veces tiene una familia que reducirse a dos aposentos y a un patiecito, o a uno sólo. Entonces la cocina o el hogar está en el patio; uno de los aposentos es comedor, pieza de recibimiento y de reunión de familia, y el otro es dormitorio.



14.—Pero en nuestro plano tenemos mucho más, porque casi todas nuestras casas tienen sala, escritorio, comedor, repostero, despensa y dormitorios, que forman el primer patio; y cocina, carbonera, despensa, dormitorios de servidumbre, que forman el segundo patio. Por él corre la acequia, y en él suelen estar el gallinero y el retrete.



15.—Como todas esas divisiones corresponden a servicios o destinos diferentes, es necesario tener muy en cuenta los nombres y objetos de las divisiones.

Hágase ver e indicar en el plano cada una de las divisiones, su objeto y su nombre. El profesor hará tanto más útiles estos ejercicios, cuanto más recuerde que en ellos se ha de fundar el estudio de las divisiones de la Tierra, de los Continentes y de las Naciones. Ni por un momento olvide el profesor que él no está haciendo aquí otra cosa que fundar, en las intuiciones que despierte, las nociones cada vez más sistemáticas y más extensas, pero siempre fundadas en estas primeras intuiciones, que ha de desarrollar en los años sucesivos.

LECCION IV

(Continuación de la anterior)

16.—Por ahí se ve que las casas tienen formas distintas las unas de las otras; las unas con pocas líneas, las otras con muchas unas con muchos ángulos, otras con pocos.

17.—También se ve que la forma corresponde al objeto de la casa, pues cuando satisface la necesidad de una corta familia, es distinta de la casa en que vive una familia numerosa.

18.—En los planos se nota además que hay unas casas que pueden ser para poca gente o para personas obligadas a acomodar

darse como pueden en lo que tienen; y que hay otras casas en donde caben muchas personas, o en donde la gente puede disponer de más extensión de la que necesita.

19.—Si la casa es de altos o la han construído sobre un suelo desigual, una parte de ella estará al nivel del suelo, y otra parte estará por encima o por debajo del nivel del suelo.

20.—De ese modo, las casas que las gentes habitamos pueden tener formas distintas, diversa capacidad o extensión, y diferentes niveles; los unos al ras, los otros por debajo del suelo, los otros por encima de él.

El profesor ha de insistir en inculcar estas nociones de forma, extensión y planos diferentes, porque ha de aprovecharlas más tarde en el estudio de esos tres datos característicos de los territorios.

LECCION V

La posición de los departamentos de la casa

21.—Siendo manifiesto que el lugar ocupado por un aposento de la casa no es el ocupado por otro, frescos estaríamos nosotros si no supiéramos la posición de cada uno de ellos, o si la confundiéramos, o si de continuo la olvidáramos.

22.—Sucedería que, por entrar en nuestro dormitorio a la hora de dormir, entráramos en la sala, o en el comedor, o en el escritorio.

23.—Sucedería tal vez que, despertados de repente a media noche por un aldabazo o un campanillazo urgente, ya del guardián nocturno que llama para que cierren el portal abierto, ya del deudo o el amigo que necesitan de nosotros con urgencia, tal vez no atinamos con la posición del zaguán o el pasadizo.

24.—Sucedería que, sorprendidos fuera de nuestro aposento en traje de casa por visita de consideración y de etiqueta, tal vez fuéramos a dar a la misma sala o estrado de donde andaríamos alejándonos y retrayéndonos.

25.—Si tuviéramos que salir por la tarde para la cordillera de la costa y tomáramos por la dirección del sol poniente, haríamos un acto muy semejante al de confundir unas con otras las posiciones de los aposentos en nuestra casa.

26.—No conociendo con precisión la posición de las diversas

divisiones de una casa, andaríamos como el ciego llevado a un hogar desconocido.

Procédase a establecer la posición respectiva de todas las divisiones del plano, hasta demostrar prácticamente que, para señalar la posición de un lugar, hay que partir de un punto conocido e invariable.

LECCION VI

Modo de fijar la posición de los departamentos de la casa

27.—En una casa cuya entrada esté hacia el centro de la fachada, el zaguán será un buen punto de partida para establecer la posición de los varios departamentos, porque los habrá a la derecha, a la izquierda y al frente.

28.—Además, colocándose en un punto diametralmente opuesto al de partida, se podrán rectificar las posiciones ya fijadas, pues se sabrá que la derecha, la izquierda y el frente de un punto es lo contrario en el opuesto.

29.—Así solemos fijar la posición, y no nos equivocamos, al movernos de un lugar para otro en nuestro hogar. Pero es indudable que precisamos más, y damos mejor idea de esas posiciones, cuando, en vez de tomar como punto de referencia la parte del comedor o cualquier otro punto de la casa, referimos la posición de los aposentos a un punto más generalmente conocido de todos.

30.—Los de casa conocen la puerta del zaguán y se guiarán por ella; pero si queremos que extraños, a quienes ofrecemos nuestra casa, o que ausentes, a quienes por escrito la describimos, tengan una idea de la posición de sus varios departamentos, apelaremos a algún hecho que se realice de un modo universal e idéntico.

LECCION VII

(Continuación)

31.—Si decimos o escribimos que la entrada de la casa está bañada por el sol desde el mediodía hasta el anochecer, es como si dijéramos de palabra o por escrito que nuestra parte de calle está cara al sol durante la segunda parte del día.

32.—Es también como si les dijéramos que está de espaldas

al sol naciente y ascendente, o como si expresamente agregáramos que no le da el sol de la mañana.

33.—Puerta de calle a que no da el sol de la mañana, y sobre la cual cae de lleno el de la tarde, está situada hacia el punto por donde el sol se pone.

34.—Entre las cosas raras que acaecen no se cuenta la de que el sol se haya puesto alguna vez por un punto distinto del por donde lo vemos ponerse diariamente.

35.—En consecuencia, ese punto indica una posición invariable, y las posiciones que señalemos, con relación a esa, serán exactas y precisas.

36.—Lo mismo serán las posiciones que indiquemos con referencia al punto por donde sale el sol, o al por donde se eleva, o al punto por donde lo vemos diariamente declinar.

Los ejercicios correspondientes a estas dos lecciones seguirán puntualmente al texto; de modo que primero se indiquen en el plano las posiciones, atendiéndose a un punto, que será el de entrada, y con relación a la derecha, izquierda y frente de éste.

Después se señalarán con referencia a los puntos por donde sale, asciende, declina y se pone el sol.

LECCION VIII.

Los nombres de dos puntos.

37.—Si la puerta de nuestra casa da al lugar por donde se pone el sol, indudablemente está de espalda al lugar por donde todos los días sale el sol; dando al sol poniente, mira a la Cordillera de la Costa; estando la espalda al sol saliente ¿lo está también a la Cordillera de los Andes?

38.—Si nuestra casa da a la Cordillera de la Costa ¿qué punto será el diametralmente opuesto? ¿No será el punto del sol saliente?

39.—Y si en nuestra casa damos la espalda a la Cordillera de los Andes, el punto diametralmente opuesto ¿no será el de poniente? (1).

(1) En Santo Domingo, lógicamente, el maestro escogerá otros puntos de referencia: así, en la capital, se indicará que se ve salir el sol por el lado de Villa Duarte y se le ve ponerse por las montañas de San Cristóbal.—Nota de la "Revista de Educación".

40.—¿Qué inconveniente podríamos tener en llamar saliente al punto por donde sale el sol, y poniente al punto por donde el sol se pone?

41.—Llamándolos con esos nombres, que expresan con tanta exactitud el hecho invariable de la salida o la puesta del sol, bien podremos llamar así los lugares en donde infaliblemente vemos acontecer y repetirse ese hecho.

42.—Entonces, llamar poniente al lugar por donde se pone el sol será lo mismo que señalar la posición del sol a la hora en que todos los días desaparece de nuestra vista. Y llamar saliente al punto por donde sale, equivaldrá a fijar la infalible posición del sol en ese instante.

LECCION IX

(Continuación)

43.—Es claro que si la Cordillera de la Costa está hacia el poniente del sol, la Cordillera de los Andes, que demora al frente de la otra, estará al saliente.

44.—Recíprocamente, si la Cordillera de los Andes está al saliente, la de la Costa estará al poniente.

45.—Por consiguiente, si la puerta de mi casa da al poniente, da también a la Cordillera de la Costa, y estando de espaldas a la Cordillera de los Andes, tiene detrás de sí el saliente.

46.—Cualesquiera otros objetos, cuerpos o seres que ocupen la misma posición con respecto a esos dos puntos, podrán, como la casa, ser exactamente señalados por ellos, y situados.

47.— Lo único malo que hemos hecho es llamar saliente al punto por donde sale el sol: levante es como se le llama.

Los ejercicios de esta lección tendrán por objeto, 1º fijar exactamente en el plano de la casa la posición respectiva de la divisiones que contiene con relación al punto por donde entra sale el sol en la casa; 2º patentizar la infalibilidad de las posiciones señaladas por esos dos puntos; 3º relacionar con ellos la posición de las dos cordilleras que tenemos a la vista.

LECCION X

Cuatro puntos naturales

48.—Así como hemos fijado el punto por donde el sol sale o se levanta, así podemos fijar el punto por donde lo vemos elevarse y el punto por donde diariamente vemos que declina.

49.—Para fijar el poniente nos basta haber fijado ya el saliente. Siendo ambos puntos opuestos entre sí, quien sabe dónde está levante, sabe dónde está poniente.

50.—Pues bien: como el sol se eleva, inclinándose hacia la derecha, y como se dirige a la izquierda a medida que declina, un punto que se fije a la izquierda y otro a la derecha del levante serán dos puntos tan fijos, invariables y exactos como éste.

51.—Como la izquierda del levante es la derecha del poniente, y la derecha de un punto es la izquierda del otro, claro está que el que mira a poniente tendrá a su derecha el sol ascendente y tendrá a la izquierda el sol declinante.

52.—Pero, de todos modos, entre levante y poniente, que están diametralmente opuestos entre sí, habrá otros dos puntos no menos diametralmente opuestos entre sí.

53.—Vamos a llamar Norte al uno y Sur al otro.

Para no perder de vista el plano de la casa que está sirviendo de base a las intuiciones que van desarrollándose, fíjense en él los nuevos puntos y las posiciones que por su medio quieran fijarse en el plano. Sálgase después a operar al aire libre, trazándose el plano sobre el suelo y en la dirección natural de los puntos cardinales.

LECCION XI

Puntos cardinales en el hogar.

54.—Ya tenemos cuatro puntos. Si con uno aprendimos a orientarnos dentro de nuestra casa, es evidente que, con cuatro, ya no nos perderemos.

55.—Y también es evidente que si con un solo punto pudimos fijar dos, y con dos llegamos hasta cuatro puntos invariables, ahora que tenemos cuatro podemos fijar cuantos queramos.

56.—Pero generalmente no se fijan más que treinta y dos, y a nosotros, por ahora, nos bastará con ocho.

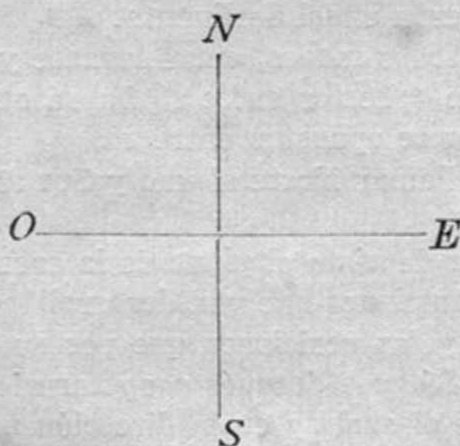
57.—Es tan entretenido el trabajo de fijar esos puntos, que más parece un juego que un estudio.

58.—Si a levante se llama Este, y a poniente lo llamamos Oeste; y el punto Norte se puede abreviar con una N, y el Sur se abreviar con una S, bien podríamos abreviar con E y O los otros dos puntos. Los llamaremos cardinales, que es como si los llamaráramos principales.

59.—El punto por donde sale el sol es opuesto al punto por donde se pone. Por lo tanto, si unimos por medio de una línea recta esos dos puntos, cada uno de ellos estará en el extremo de la línea.

O.—————E.

60.—N, que representa al punto Norte, y S, que corresponde al punto Sur, son igualmente opuestos entre sí; y como están entre los otros dos, los representamos muy bien por medio de otra línea perpendicular a la primera.



61.—En esa figura o diagrama están ya los cuatro puntos cardinales. Con ellos basta para orientarnos dentro de las cuatro paredes de la casa; dentro de las tapias de los patios; en las calles cerradas por edificios; en el campo abierto; en donde quiera.

62.—Como orientarse no es más que buscar su propio oriente, y eso equivale a saber cuál es nuestra posición con respecto al punto por donde sale el sol, saber orientarse es una gran sabiduría.

63.—Muy grande, por cierto, pero muy sencilla; todo está en saber cuál es el punto en donde estamos con respecto al oriente. saliente o levante del sol.

El profesor hará fijar en el plano los puntos cardinales: des-

pués los hará fijar en las paredes de la clase; luego los hará buscar, encontrar y fijar en el suelo del patio; orientará y desorientará a los alumnos, los ejercitará de cuantos modos pueda en el exacto conocimiento de esos cuatro puntos, y procederá a la explicación de los siguientes, hasta que esté seguro del conocimiento familiar de los primeros.

Además, preparará a la clase para que entienda empíricamente por qué los mapas señalan el N. arriba, el S. abajo, etc. A ese fin procederá a hacer trazar en un pliego grande, que expresamente se haya tendido en el suelo, los puntos cardinales que a la vista tenga en el horizonte. En seguida hará colgar el pliego de papel, tomándolo por el lado que da al Norte, y resultará que los puntos cardinales aparecen en él como en los mapas.

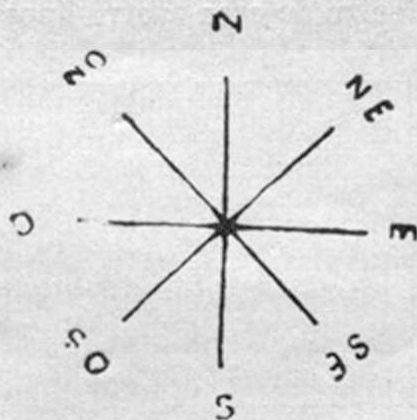
Cuando el profesor, en el 2º y el 3º años preparatorios, insista en estas nociones, deberá tener cuidado de ir preparando al alumno a comprender por qué razón astronómica se indica el N. en la parte superior de los planos geográficos, los mapas y los globos.

LECCION XII

Puntos colaterales en el hogar.

64.—Sin embargo, por bien que sepamos en nuestra casa las diversas posiciones de sus varios departamentos con respecto al punto que en ella corresponde al E. (u oriente); y por fácil que nos sea orientarnos respecto al norte, sur y oeste de nuestra vivienda, nos sería difícil señalar y distinguir de un modo exacto las posiciones que median entre esos puntos.

65.—Para obviar esa dificultad nos bastará concebir otros cuatro puntos intermedios y situarlos entre los que llamamos cardinales.



66.—Es claro que con cuatro puntos más se podrán ya fijar otras cuatro posiciones: y que ya se podrá decir que está al Nordeste un punto situado entre el N. y E.; que está al Sureste lo que está entre E. y S.; que está al Suroeste el aposento o lugar de la casa que media entre el S. y el O; que está al Noroeste todo lo que es intermedio al O. y N.

67.—Si el Este, el Norte, el Sur y el Oeste se han significado con las letras iniciales de sus respectivos nombres, casi no hay que aprender que las iniciales unidas N. E., S. E., S. O. y N. O. significan Nordeste, Sudeste, Sudoeste y Noroeste.

La tarea del profesor en esta lección consistirá principalmente en justificar, por medio de ejercicios repetidos, la necesidad de los puntos colaterales. Hará trazarlos en el suelo del patio, después de los ejercicios de clase, y los referirá a lugares o edificios circunstantes.

LECCION XIII

Otros puntos que no se fijan.

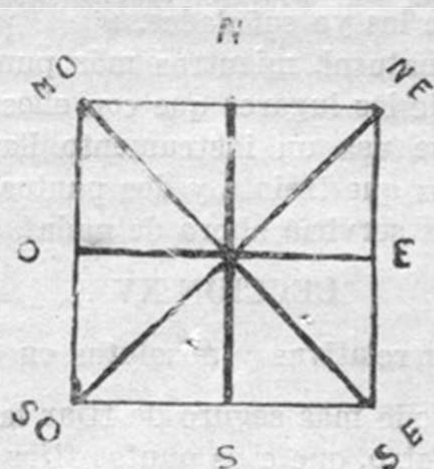
68.—Con los primeros cuatro puntos teníamos los cardinales; con estos otros cuatro tenemos los puntos colaterales. Con los ocho podemos señalar exactamente ocho posiciones, ya indicándolas a la vista con el índice, ya mencionándolas con la palabra, ya describiéndolas con la escritura

69.—Pero no basta: todavía hay muchísimos más puntos que situar, porque hay muchísimas más posiciones que señalar. Vamos a verlo.

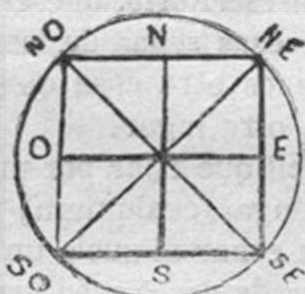
70.—Suprimamos en el plano todas las líneas divisorias de modo que sólo nos queden las cuatro líneas exteriores. Es visible y está patente que dentro de esas cuatro líneas no queda más que un espacio blanco.



71.—Si dentro de esa figura inscribo lo que hicimos para representar los puntos cardinales y los colaterales, veremos que aún quedan muchos más que señalar.



72.—Para verlo mejor, en vez de inscribir sólo esos ángulos (1) circunscribamos una circunferencia.



73.—Ahora ha quedado limitado de un modo más continuo el espacio u horizonte que antes contenía el cuadrado, y se puede ver que los ocho puntos, los cuatro cardinales y los cuatro colaterales, precisan del modo más regular ocho posiciones, puntos o situaciones en el horizonte o espacio de la circunferencia; pero se ve también, con más precisión aun, que aún quedan muchos puntos por señalar.

(1) Por lo mismo que el plan de estudios ha sometido la enseñanza de la geometría práctica (que debe darse al par de los ejercicios aritméticos), es indispensable suministrar esas nociones en la Geografía intuitiva.

LECCION XIV

(Continuación)

74.—Esos muchos puntos que aun quedan por señalar se colocan o sitúan entre los ya señalados.

75.—Como es natural, mientras más puntos se sitúan, más fija es la posición de los lugares que con ellos se trata de situar.

76.—Por eso se usa un instrumento llamado brújula, que contiene nada menos que treinta y dos puntos.

Pero eso no nos serviría ahora de nada.

LECCION XV

Posiciones relativas y absolutas en el hogar

77.—No hay modo más seguro de fijar la posición de un objeto con respecto a otro, que esos puntos fijos e invariables; pero hay otro modo que nadie nos enseña y que todos sabemos desde pequeñuelos.

78.—La sala está enfrente del comedor, el dormitorio de papá al lado derecho de su escritorio, que está pasado el costurero.

79.—Cuando damos esas señas de los departamentos del hogar doméstico, no hacemos otra cosa que indicar la posición de un lugar con respecto a otro lugar.

80.—Eso es más fácil que fijar por medio de puntos invariables la posición de un lugar cualquiera; pero es menos seguro. ¿Por qué? Porque basta echar al suelo un tabique para que cambie la posición respectiva de dos o más lugares.

Esta distinción entre las posiciones astronómicas y geográficas ha de ser objeto de cuantos esfuerzos y ejercicios reclama la importancia de la noción que se trata de inculcar.

No se hablará de posición astronómica ni de posición geográfica, porque se está lejos aún del día en que se haya de dar a entender con esos nombres propios o adecuados la noción que se inculca; pero se harán todos los ejercicios necesarios para que se produzca la idea de la distinción que prácticamente se hace ver. Posiciones relativas de aposentos, del patio, de la acequia, de las calles vecinas, posición absoluta de esos lugares, todo se utilizará.

LECCION XVI

Dimensiones en el hogar

81.—Para manejar el plano de casa y para ir de un lado a otro en nuestro hogar, algo hemos aprendido ya, pero no todo: tenemos que saber los tamaños o dimensiones.

82.—Si no conociéramos las dimensiones de nuestra casa ¿cómo haríamos para, en caso de apuro, calcular la distancia de un departamento a otro, y recorrerla?

83.—En el Hotel Metropolitano de Nueva York, que es una ciudad, por allá, muy lejos, tenían, al término de una galería, un espejo enorme, que cubría de arriba abajo el frontis del corredor. Naturalmente, la galería o corredor se miraba en el espejo toda entera, y a uno le parecía más grande cuanto más miraba.

84.—Uno echaba a andar, confiando en que tenía que andar mucho, cuando ¡paf! se daba de pronto un topetazo contra el espejo.

85.—Es seguro que eso mismo nos sucedería de noche en los corredores de nuestra casa, si no los tuviéramos bien medidos, porque los que sufrían el topetazo en Nueva York, por no haber medido la galería lo sufrían.

Ejercítense a los alumnos en tomar medidas en el plano de la casa, hasta que la conozcan bien. Después se les hará medir la clase en que trabajan. Luego se les hará comprender cómo se puede en un plano, que cabe en un pliego de papel, señalar las medidas precisas de una casa o de cualquier otro edificio.

RECAPITULACION DE LA PRIMERA PARTE

En esta primera parte, nuestro hogar doméstico nos ha enseñado:

- 1.—Que cada sér viviente tiene y se hace una mansión para sí y su familia;
- 2.—Que la necesidad es la causa de que cada familia se construya un albergue;
- 3.—Que las casas tienen forma por fuera y por dentro;
- 4.—Que como el objeto de cada casa es satisfacer la necesidad de albergarse, las formas de las casas están en relación con el objeto de ellas;



- 5.—Que las casas tienen extensión y niveles diferentes;
- 6.—Que la extensión y el nivel se relacionan en las casas con el objeto de ellas;
- 7.—Que, para conocer la diversa posición de los lugares en el hogar, hay que fijar puntos determinados;
- 8.—Que no bastan esos puntos fijos y se necesita un hecho normal de la naturaleza;
- 9.—Que los puntos por donde sale y se pone el sol son infalibles;
- 10.—Que el conocimiento de esos puntos es indispensable y sirve para fijar otros dos;
- 11.—Que los cuatro puntos principales sirven para fijar otros cuatro colaterales, o que están a los lados de los primeros;
- 12.—Que la posición de los diferentes lugares del hogar doméstico se pueden fijar con relación a otro y con relación al sol;
- 13.—Que la posición de un lugar respecto a otro es relativa; y que la posición que se fija con respecto al sol es absoluta;
- 14.—Que se han de conocer las dimensiones para poder calcular lo que cabe en su hogar.

El profesor, para hacer de estas recapitulaciones el uso a que están llamadas, debe tener en cuenta, en primer lugar, que son verdaderos análisis del trabajo; segundo, que, por lo tanto, son un ensayo de la operación intelectual llamada análisis, premeditado para hacer efectivo el trabajo de intuición hecho en cada una de las lecciones.

Tiene la mayor importancia pedagógica ese ensayo, y el profesor ha de esmerarse por llevarlo a cabo con la mayor discreción, con la mayor cautela, y apurando hasta éxito efectivo la repetición de las intuiciones que el análisis está destinado a precisar definitivamente en la inteligencia infantil.

De ninguna manera procederá el profesor a hacer por sí mismo el análisis, ni a obtenerlo de los alumnos por vía de la memoria, ni a manera de resumen apresurado, sino que ha de hacerlo despacio, como una serie de lecciones que han de cerrar el primer quincuagenario y que han de constituir el verdadero fruto del estudio hecho, pues lo que a él se le pide es que ponga en actividad el entendimiento de sus educandos.

Nota.—El trabajo de recapitulación se hará, poco más o menos, cada cincuenta días, de modo que la recapitulación general corresponda al fin del año.

GEOGRAFIA FISICA DEL HOGAR.

LECCION XVII

La altura en el hogar

86.—Muy importante es conocer las dimensiones de nuestro hogar; por eso no basta con las dos dimensiones a lo largo y a lo ancho.

87.—Hay otra no menos importante, que es la altura. Cuando medimos a lo largo o a lo ancho de nuestros aposentos, medimos la largura o la anchura. Cuando medimos por la pared, de abajo arriba, medimos a lo alto.

88.—Midiendo largo y ancho, se asegura uno de las distancias; midiendo lo alto, se asegura uno de muchas otras cosas. ¿A que no saben ustedes de lo que uno queda seguro cuando mide la altura de su casa?

89.—¿En dónde entra más luz, en una casa de puntal bajo o de puntal muy alto? ¿En dónde entra más aire, en casa de techo bajo o en la de techo alto?

90.—¿En dónde dura más el día y menos la oscuridad? ¿en la casa en donde el sol penetra más temprano y de donde más tarde se retira, o al contrario?

91.—¿De dónde sale antes el aire malo y corrompido, de casa que puede ventilarse fácilmente o de casa que apenas puede ventilarse?

92.—Hay casuchas a cuyo techo alcanza uno con la mano: ¿es posible que en ellas entren a sus anchas la luz y el aire?

93.—Y si no entran libremente la luz y el aire ¿estarán bien asoleadas y ventiladas?

94.—Y si no están bien bañadas por la luz y por el aire ¿se vivirá bien dentro de ellas?

95.—En cambio ¿qué bien se respira y qué abrigado se siente uno en las casas que tienen muy altas las ventanas, las puertas, las paredes y los techos!

Estas primeras nociones de la relación natural entre la altura y la luz y el aire, entre la altura y la diversa influencia de los agentes físicos sobre la vida y conservación de los seres, debe el profesor convertirlas en lecciones experimentales de física e higiene intuitivas.

LECCION XVIII

La temperatura del hogar

96.—En una casa de dos pisos, los altos son más calurosos en verano que los bajos; pero son más secos en invierno y en verano; y en estas dos estaciones, y en las restantes, están más ventilados.

97.—Si la casa tiene sótano o departamentos subterráneos, cuando se baja a ellos en verano se siente fresco húmedo, y, cuando se entra en el invierno, se percibe una humedad tibia.

98.—Si la casa tiene azotea, que es una especie de piso al descubierto en la techumbre, el calor en verano, el frío en invierno y la humedad en las noches y mañanas se sienten con más viveza.

99.—Todo esto lo experimenta uno en la propia casa, aunque no tenga azotea, si tiene una escalera que dé al tejado; y aunque no tenga piezas subterráneas, con tal de que tenga una carbonera bajo tierra.

100.—En un mismo día, subiendo y bajando desde el piso terrero hasta el tejado, y bajando a la carbonera, irá sintiendo al subir más frío en invierno, más calor al bajar, más humedad dentro de paredes que al aire libre.

Esta primera idea de la temperatura, que ha de preparar la de clima, en manos de cualquier profesor, vivo de observación, puede sugerir una porción de experimentos y ejercicios, o, por los menos, de indicaciones y sugerencias capaces de despertar la observación y la memoria de los niños.

LECCION XIX

Atmósfera del hogar

101.—Unas casas son frías y otras templadas, húmedas o secas; y se puede notar que eso depende del aire que las llena por dentro y que las rodea por fuera.

102.—También se nota que las casas frías en el invierno y secas en el verano tienen algo de que carecen las calurosas en verano y húmedas en invierno.

103.—Las unas dan cara al sol, tienen habitaciones bañadas por el aire de la calle y el de los patios; están distribuidas de modo que los dormitorios no comuniquen con el estrado, ni el come-

dor con dormitorios, ni el retrete con ningunos otros aposentos, ni la malvada acequia con el cuerpo de la casa.

104.—¿Por qué se distribuyen con ese cuidado las casas bien construídas? Porque el aire malo inficiona al bueno, y el aire bueno se respira mejor que el otro.

105.—Como el aire es una masa que nos rodea por todas partes, y que necesitamos para respirar, hay que cuidar de que sea lo más puro posible. Esa masa de aire se llama atmósfera.

En nada se opone a la edad intuitiva del entendimiento infantil la noción de atmósfera, composición del aire, sus propiedades, su utilidad para la vida.

LECCION XX

Distribución de aire en el hogar.

106.—Cuando una casa está aislada entre árboles y flores, la acción del sol es más general: entonces, la diferencia de temperatura entre las habitaciones y los patios es notoria.

107.—Cuando los varios departamentos de una casa están bien distribuídos, los dormitorios en los altos o en aposentos bañados por el aire o por la luz, el comedor y los lavatorios en situación de no poder afectar con sus emanaciones, los retretes y la acequia a la mayor distancia, la acción de los agentes naturales será plácida o benéfica.

108.—Entonces ¡qué gusto, por la mañana, al levantarse en cualquiera estación, recibir por toda la extensión del cuerpo el baño de aire y luz que necesitamos para gozar de nuestra vida!

109.—En cambio, si esos agentes de salud y de alegría nos faltan en el hogar, y carecemos de aire y de luz en todos o en muchos o en algunos de los aposentos de nuestra casa, ¡qué disgusto el no poder respirar aire puro y abundante, y el no poder vigorizarse con el sol!

Si el profesor recuerda que estas lecciones no tienen otro objeto que el fortalecer la capacidad intuitiva, de modo que se conviertan en intuiciones una porción de ideas que, en otros momentos del estudio, han de aparecer en forma inductiva, aplicará cuantos ejercicios y esfuerzos pueda a esclarecer e inculcar la idea de distribución, que tanto ha de servir en las ulteriores lecciones de geografía física y de geografía económica.

LECCION XXI

Presión atmosférica en el hogar

110.—Si una casa está construída al nivel del suelo, y otra tiene sus cimientos al metro de elevación sobre la calle, la diferencia es tan notable, que al salir de la más elevada para entrar en la más baja se experimenta malestar. ¿Por qué?

111.—Una casa construída al pie del cerro de Huelén, y la casa que, en lo alto del cerro, sirve para despacho de comida, bebidas y refrescos, no ofrecen la misma temperatura en ninguna de las épocas del año. ¿Por qué?

112.—En los dos casos anteriores, la temperatura del hogar está relacionada con su elevación. ¿Hay alguna causa natural de este efecto?

113.—¿Y de este otro? Algunas veces, en otoño, en invierno y primavera, amanece y anochece neblinando. En los bajos de la casa cuesta trabajo respirar: sube uno a los altos, y se respira mejor. ¿Será porque hay más peso de aire abajo que arriba, y abajo oprime, aprieta y prensa más?

Es necesario que el profesor aproveche cuantas ocasiones le presente el texto para ir preparando su enseñanza ulterior. Los cuatro números de esta lección le ofrecen materia para conversaciones, discusiones, ejercicios y experimentos elementales que abran camino para el estudio de los componentes del aire, de su temperatura y de su pesantez.

Neologismos como **neblinando** merecen atención.

LECCION XXII

El clima del hogar

114.—¿Por qué habrá tanta diferencia en el aire y el sol de nuestras casas, entre invierno y verano, entre otoño y primavera? Sin salir de su casa, sabe uno en qué estación está.

115.—Si ha pasado el invierno, el aire y la luz que entran en el hogar vienen llenos de vigor y de alegría: no como en invierno, que, cuando no está lloviendo, está nublado, y cuando el sol resplandece, el aire entumece, y se siente uno desmayado y triste.

116.—Si ha pasado el verano, el aire se pone en blando mo-

vimiento, el sol ya no exaspera con sus ardientes rayos de verano, y hasta se alegra uno de sentir por las mañanas ciertos ligeros estremecimientos que produce el aire fresco.

117.—Pero ya sea verano, ya otoño, ya invierno, ya primavera, lo cierto es que la temperatura en esas cuatro estaciones no es la misma en el seno del hogar. Parece como si pasáramos el año en dar vueltas de más a menos calor o de aire más fresco a menos fresco.

118.—Y así efectivamente es: pasamos el año y todos los años recorriendo distintos grados de calor y de humedad, dentro de una temperatura general que no cambia casi nunca.

Entre los ejercicios llamados a esclarecer las nociones de esta lección, los más efectivos son aquellos experimentos cotidianos que se hacen en las casas, sin saber que se están produciendo grados diversos de condensación, vapor de agua, temperaturas y presiones altas.

LECCION XXIII

Agua en el hogar

119.—Dentro de nuestras habitaciones, lo mismo que fuera de ellas y en el aire libre, ya hemos visto que hay atmósfera. En consecuencia, lo que la atmósfera pueda hacer o padecer fuera, lo puede sufrir o producir dentro.

120.—Por eso vemos que a veces, en invierno o en otoño, cuando abrimos las vidrieras de balcones o ventanas, las encontramos empañadas como el aire exterior, que está cargado de niebla.

121.—Por eso mismo nos sorprende a veces en el sueño una humedad tan intensa, que parece que está lloviznando en nuestro dormitorio. Y la verdad que, si no llovizna, por lo menos garúa, o cuando menos la acción de la escarcha exterior se ha comunicado al interior.

122.—En muchas mañanas de invierno, que tan dulces de dormir son para los niños, saltan ellos presurosos de la cama, si les dicen que ha caído mucho hielo. Como el hielo es tan bonito, van a verlo. Antes de abrir la ventana, ya lo ven, pegado a los cristales.

Y en esa y en todas las formas se presenta el agua en el hogar.

LECCION XXIV

Usos del agua.

123.—Por casi todas las casas pasa una acequia. Las aguas de esa acequia corren unas veces sin ruido, otras veces con tumulto: a veces parecen aguas mansas, a veces tienen una fuerza impetuosa.

124.—Cuando corren limpias, esas aguas sirven para limpiar lavar y hasta beber; y cuando son sucias, como en toda la extensión de la ciudad, sirven para arrastrar los desperdicios e inmundicias de las casas, para regar los huertos y hasta para abonar las tierras cansadas de esos huertos.

125.—Además de esas aguas que corren a la vista de los habitantes del hogar, hay otras que no se ven correr, pero que son las más útiles y las más usadas, porque sirven para beber, alimentar y asear a los moradores de cada casa.

126.—Esas aguas ¿de dónde y por dónde vienen? Las aguas potables vienen de un depósito, por medio de tubos de hierro que las reparten de casa en casa.

127.—En algunos patios y jardines suele haber surtidores y hasta fuentes y estanques que se proveen también de agua por medio de esas cañerías que vienen por debajo de la tierra.

128.—De modo que la provisión de agua en el hogar se hace por dos medios distintos; el de las acequias y el de las cañerías. ¿No hay algo, fuera del hogar, a que se pueda comparar esos dos modos de proveer de agua a los habitantes de una casa?

LECCION XXV

Departamentos del hogar.

129.—El hogar, ya sea un conventillo, ya una casa-quinta, tiene divisiones. Esas divisiones forman los departamentos de las casas.

Los departamentos del conventillo son las varias habitaciones ocupadas por las familias indigentes que en él viven. Los departamentos de las casas ocupadas por gentes muy ricas o bien acomodadas son las diversas piezas con distinto uso que componen la morada.

130.—Un departamento se usa exclusivamente para recibir visitas, y se llama estrado o sala. Otro se usa para reunir a la fa-

milia en la hora de las comidas, y se llama comedor. Hay uno para la preparación de los alimentos, que es la cocina. El que se dedica al aseo de las personas es baño o lavatorio. El consagrado al sueño se llama dormitorio.

131.—No habría orden en la disposición del hogar, si no estuviera dividido en esos y otros departamentos. Por consiguiente, la división de las casas en departamentos tiene por principal objeto el orden interior de las familias.

132.—Cada familia acomodada ocupa una casa entera; pero cada departamento de la casa es ocupado por aquel o aquellos individuos de la familia a quienes ha sido destinado.

LECCION XXVI

Temblores de tierra en el hogar

133.—El suelo y los materiales que han servido para la construcción del hogar doméstico no son completamente firmes, y suelen ceder.

134.—Unas veces ceden por no estar bien unidos; otras veces, por no adherir o corresponder unos con otros. Más de una vez se observa que el separarse unos de otros no depende tanto de que no adhieren, cuanto de la acción del calor sobre ellos.

135.—El hecho es que uno se suele sorprender y asustar de que casas recién construídas presenten grietas en las paredes, o hendiduras en su tablazón, o desniveles en sus muros y tabiques.

136.—Todos esos hechos dependen de movimientos que se verifican continuamente en el suelo sobre que descansa el edificio o en los materiales que lo componen.

137.—Los movimientos en los materiales son como el esfuerzo que ellos hacen para asentarse, es decir, para descansar en su centro de gravedad.

138.—Los movimientos en el suelo dependen de los estremecimientos que producen en él los carros, carretas y trenes que pasan cerca de él, o de verdaderos temblores en la tierra.

139.—Los estremecimientos del suelo concluyen por desnivelar muchos edificios: los temblores de tierra pueden y suelen derribarlos.

RECAPITULACION DE LA SEGUNDA PARTE

Lo que el estudio de nuestro hogar doméstico nos ha enseñado



do en esta segunda parte abarca todos estos puntos interesantes:

1.—Que la mayor o menor altura de nuestras casas ocasiona mayor o menor cantidad de luz y aire en ellas;

2.—Que esa mayor o menor cantidad de luz y aire produce los diferentes grados de calor o frío, de humedad o sequedad que llamamos temperatura;

3.—Que esas diferencias se experimentan en la atmósfera del hogar;

4.—Que la distribución de aire en el hogar es necesaria para la salud y el bienestar;

5.—Que esa distribución de aire depende de la distribución de los departamentos del hogar;

6.—Que el aire pesa, así dentro de la casa como en los patios;

7.—Que el clima son las vueltas de frío a calor y de calor a frío que damos cada año y en todos ellos;

8.—Que en el hogar se ve el agua en formas varias, como el rocío, la escarcha, la neblina, la lluvia y las aguas corrientes;

9.—Que la acequia que pasa por las casas se parece al río que pasa por la ciudad, y hace lo mismo;

10.—Que lo que hace el agua corriente es limpiar, lavar, arrastrar;

11.—Que hay otras aguas en el hogar, que son las que van a él por conducto de cañerías, y que esas sirven para beber, asearse y contribuir a la salud y al bienestar;

12.—Que el hogar se divide en departamentos a fin de hacerlo más útil y apropiado a sus varios objetos;

13.—Que, en el hogar, el suelo y los materiales no están siempre firmes, y suelen temblar;

14.—Que esos temblores del hogar reconocen dos causas generales.

GEOGRAFIA POLITICA,
ECONOMICA Y SOCIAL DEL HOGAR

LECCION XXVII

Los vivientes del hogar.—Vegetales.

140.—Uno se fija en sus semejantes más que en los otros seres; pero se necesita ser ciego para no ver que vivimos rodeados de otros seres. Casi no hay quien, al entrar en su casa, no vea árboles o flores y no oiga ladrar un perro o maullar un gato. Los árboles, las flores, los perros, los gatos, son seres como nosotros, aunque de distinta especie, que nos acompañan en la vida del hogar.

141.—Los vegetales que tenemos en nuestras casas son generalmente yerbas que no dan flores o no dan frutos, arbustos que dan flores o frutos, y árboles que dan flores y frutos.

142.—De esos vegetales, unos sirven para recreo de la vista: las rosas ¿quién no las admira? los claveles ¿quién no los huele con delicia? los jazmines ¿a quién no deleitan con su perfume? Cuando el patio de casa no es bastante grande, plantamos en macetas las plantas que nos procuran esas y otras flores.

143.—Otros vegetales sirven para alimentarnos. Si el huerto de la casa es muy pequeño, nos contentamos con algún naranjo, un durazno, un peral, y casi siempre tenemos un parrón que nos da uvas. (1)

144.—Otras plantas, que crecen donde quiera y como quiera, porque se contentan con cualquier cosa, como la gente modesta, nos sirven en nuestras enfermedades: la malva, la yerba buena, el saúco, nacen para nuestro bien en los rincones de nuestros patios.

145.—Todavía tenemos a nuestro alcance, en nuestro hogar, otros vegetales que sirven para nuestra industria: si tenemos un saúce llorón, con sus ramas podemos hacer canastos, cestas y sillas; si dejamos crecer un pajonal, el pajón nos sirve para varios tejidos.

(1) En Santo Domingo, el maestro pondrá ejemplos de plantas que con otros frutos, como la papaya o lechosa, la guayaba, la banana o guineo.—Nota de la "Revista de Educación".

LECCION XXVIII

Los animales del hogar

146.—Casi siempre nos acompaña un perro en nuestras casas. Como en ellas no faltan ratones, siempre tenemos un gato. A veces, si nos mortifican las baratas, las hormigas, los gorgojos y los gusanos de tierra, ponemos a que nos libre de ellos a un queltehue (2). En los aleros de las casas suelen posar las golondrinas. Sobre las ramas de cualquier árbol anida y nos arrulla con su murmullo o con su canto alguna diuca, algún chincol o algún zorzal. En casi todas las casas tenemos gallineros con gallinas; con ellas anda un gallo y pían polluelos. No es raro un ganso en el corral, y es frecuente tener algunas palomas o un verdadero palomar.

147.—Hay muchas casas que tienen una caballeriza y uno o dos caballos en el pesebre. Suele haberlas con establo que alberga una vaca para proveer de leche a la familia. Cuando no cabe una vaca, no es raro tener una cabra, que ayuda a su ama mucho mejor que una criandera.

148.—Muchos niños no tienen necesidad de salir de su casa para saber cómo es el gamo, qué aspecto, movimientos y costumbres tiene el guanaco, y cuántos decímetros tiene un cóndor desde la punta de un ala hasta la otra punta.

149.—El pavo es un animal de familia. El pavón, pavo real o pajuil, que es su verdadero nombre americano, suele pavonearse en muchas casas; el canario, el jilguero, el ruiseñor pierden su libertad para encantarnos desde la jaula con sus trinos.

(2) El maestro cuidará siempre de sustituir los ejemplos del autor, adecuados a Chile, con ejemplos adecuados a nuestro país: animales como la cucaracha (que llaman barata en Chile), la zancuda que llamamos búcaro, perseguidora de insectos, el ciervo o venado, el cerdo, el roedor llamado jutía, el ave de rapiña que llamamos guaraguao, la cotorra, la paloma, etc.—Nota de la "Revista de Educación".

LECCION XXIX

El hombre del hogar.

150.—Pero el verdadero habitante del hogar es la familia. La familia se compone casi siempre de nuestros padres, nuestros hermanos, nuestros sirvientes y nuestros huéspedes.

151.—Al huésped lo consideramos con razón como miembro de la familia. Al sirviente debemos tenerlo como compañero del hogar. Los padres y los hermanos son los dueños.

152.—Los habitantes del hogar pueden no ser del mismo origen. Padres e hijos pueden ser completamente blancos. Entre los sirvientes puede haber alguno de rostro bronceado, si es indio araucano, o de cara negra, si ha sido traído del Perú u otro país donde haya negros. (1)

153.—Por consiguiente, sin salir de nuestro hogar podemos conocer tres castas de hombres: los blancos, los cobrizos y los negros.

154.—Nuestros huéspedes pueden no ser de la ciudad, ni del país, ni aún de América: pueden ser griegos, que hablan otra lengua, tienen otros usos y manifiestan otros gustos.

155.—Por consiguiente, en nuestro propio hogar podemos empezar a saber que hay hombres de nuestro mismo color, blancos, que no son americanos, que no hablan el castellano, que no viven del mismo modo que nosotros.

LECCION XXX

Usos y costumbres del hogar

156.—Nosotros acostumbramos levantarnos con el sol ya fuera; desayunar poco después; salir a nuestros estudios o trabajos hasta las 11 de la mañana; almorzar a las 11.30 o 12; volver a salir para estudiar, trabajar o perder el tiempo; retirarnos a comer a las 6½ de la tarde; retozar, pasear, asistir al teatro,

(1) El maestro dominicano explicará, que en el país conviven tres razas, puras o mezcladas: la india, que habitaba la isla cuando llegó Colón y que no fue totalmente aniquilada, como equivocadamente se cree, la blanca, que vino de Europa, y la negra, que fue traída de Africa.—
Nota de la "Revista de Educación".

recorrido los lugares concurridos, y recogernos entre 9 y 12 de la noche, tomando té antes de acostarnos, y acostarnos bajo excesivo número de frazadas.

157.—Del invierno al verano no hay más diferencia en nuestras costumbres que la de algún madrugar, algún bañarse y algún aligerarse de ropas en el cuerpo y en el lecho

158.—Nuestros sirvientes y nuestros huéspedes nos enseñan que hay en el mundo otros hogares y otros hombres que tienen usos, costumbres y gustos muy distintos de los nuestros.

LECCION XXXI

Población absoluta del hogar

159.—Ya conocemos bien el plano de la casa: ya sabemos perfectamente cómo es la forma de nuestro hogar, y todas aquellas particularidades que están relacionadas con la forma del hogar doméstico. Ahora nos toca aprender algo de los vivientes y de la población de los hogares.

160.—En mi casa somos ocho; en la de mi vecino son seis; en la del ricacho pasan de veinte, contando los sirvientes y el cochero; en la del despachero no hay sirvientes, pero hormigean los chiquillos, y entre éstos y él y su mujer suman catorce.

161.—Bien se ve, con sólo esto, que la población de los hogares es muy varia; y algún día llegaremos a ver que esta variedad de poblaciones del hogar depende de muchas causas.

162.—Por ahora, tengamos en cuenta que la población de cada hogar se compone de los padres, los hijos, alguna vez los abuelos, y casi siempre los sirvientes.

163.—Suponiendo que en cada casa son cinco, por lo menos, y dos sirvientes, o tal vez dos deudos alojados, podemos considerar que la población de la mayor parte de las casas es de siete personas.

Por lo mismo que las geografías no se ocupan de hacer intuitivas las nociones de ésta y las lecciones precedentes, es necesario que los profesores, penetrándose de la importancia de esas nociones en sí mismas, agoten las indicaciones del texto, en ejercicios y conversaciones repetidas, a fin de preparar el estudio de estos y otros problemas.

LECCION XXXII

Población relativa del hogar

164.—Siete personas caben perfectamente en un cuarto redondo. Por poca extensión que tengan esos cuartos, siempre tendrán nueve metros de superficie ¿no? Y entonces ¿por qué dicen que en un cuarto redondo apenas pueden vivir dos personas?

165.—Porque caber es una cosa, y vivir es otra cosa: caben seis personas; y si mantienen abierta la puerta y la ventana, el aire que por ésta puerta permite respirar a los de adentro. Pero si cierran al aire las entradas, alguno de los vivientes sufrirá. Por lo tanto, seis personas no pueden vivir en una sola habitación porque no tiene aire bastante para ellas: son demasiada población para tan reducido espacio y para tan poco aire.

166.—Casi toda la ciudad está llena de conventillos (1), y en cada conventillo viven centenares de personas. Aire, luz y espacio no les faltan: generalmente tienen en común un patio largo que va de calle a calle; tienen toda la luz que cae sobre el patio; tienen todo el aire que circula libremente por los intersticios, hendiduras y junturas que comunican entre sí los cuartos. Y sin embargo, la población del conventillo parece como sin fuerza, como sin sangre, como sin ánimo. ¿Por qué?

Hay que hacer que el niño responda por sí mismo a esta pregunta, y que repetidas insistencias en las insinuaciones hechas en el texto completen la lección. A este fin se le hará ver el conventillo. A la vista de él se le hará observar que la gente no vive en el patio del conventillo, en donde circulan aire y luz, sino dentro de los cuartos del conventillo, en donde no hay ni luz ni aire.

Después se le hará apreciar con su propio olfato el hedor de los cuartos y del patio del conventillo. Se le hará notar que si en el patio, que está abierto al aire y la luz, hay tan mal olor, será sin duda por la mucha gente, por su desaseo, por la acequia descubierta, por la colgadura de ropa sucia o de lienzos que se están lavando.

(1) Conventillo se llama, en la América del Sur, a una cuartería o casa de vecindad donde viven muchas familias.—Nota de la "Revista de Educación"

El profesor debe aprovechar la ocasión de despertar la piedad de los niños por los niños y familias que viven en el conventillo, y la indignación para los que son capaces de negociar con la salud de los pobres y el adelanto de la ciudad.

CAPITULO XXXIII

La industria del hogar

167.—En el hogar se trabaja más que en ninguna parte. Los padres trabajan dirigiendo, ordenando y dando ejemplo; los hijos, obedeciendo, imitando y aprendiendo; los sirvientes, aseando, acarreando, comprando, lavando, cocinando, sirviendo.

168.—Si el jefe de la casa no trabajara en ella o fuera de ella, la familia no podría subsistir: el padre es el primer trabajador del hogar.

169.—Si la madre no lactara a sus guaguas (1) o no cuidara de que los nenes, los niños y los adultitos tuvieran lo necesario para su alimento, aseo, estudio, recreo, entretenimiento y disciplina, la casa sería un manicomio.

170.—Sin ella, para dirigir por medio del cariño a sus hijos y para imponer por medio del respeto a la servidumbre, no habría limpieza, higiene, salud ni nada seguro en el hogar. La madre es el primer mayordomo del hogar.

171.—También los niños trabajan. Cuando son chiquititos, trabajan aprendiendo a obedecer; cuando más grandes, ayudando en mil cosas a su madre; si van a la escuela, al colegio o al liceo, trabajan estudiando para hacerse hombres y mujeres dignos de sus padres y su patria; si ya son adultos, trabajan con sus brazos o con su entendimiento.

172.—Muchas veces, la fábrica del hogar es obra de la familia; otras veces, la familia es quien lo adorna con su propia industria; más de una vez se trabaja en el mismo hogar para la subsistencia de él.

173.—Hay hogares en que se tejen canastos, sillas y sillones de mimbre; y de eso viven sus moradores; otros, en que las grasas y desperdicios de las reses que sirven para el consumo de la ciudad se utilizan en la fabricación de velas de sebo.

(1) Guaguas: en Chile, niños de pecho.—Nota de la "Revista de Educación".

LECCION XXXIV

El gobierno del hogar.

174.—Buena andaría la casa, si quedara a merced de los muchachos. En un abrir y cerrar de ojos estaría todo al revés, patas arriba y en desorden.

175.—Pero si en esto se presentaran los padres, no quedaría niño que no se metiera debajo de la cama o detrás de las puertas, o que no se pusiera a colocar en su lugar los objetos que estaban desordenados.

176.—¿Por qué sucedería lo primero? Porque faltarían en el hogar los encargados de tenerlo en orden, que son los padres de familia.

177.—¿Y por qué sucedería lo segundo? Porque los padres, que son los jefes naturales del hogar, con su sola presencia mandan y son obedecidos.

178.—Los mandatos de los padres son leyes para los hijos, la obediencia de los hijos es el cumplimiento de esas leyes.

179.—Cuando los hijos las obedecen, hay orden en la casa; cuando no, no. Si hay orden, todo va bien en la casa y la familia; si no, todo va mal.

180.—Para que todo vaya bien en una familia y una casa, hay que observar el orden establecido por la ley o el mandato de los jefes o autoridades del hogar.

181.—Eso es lo que se llama gobierno. El hogar es gobernado por los jefes, que son los padres, para establecer orden en él.

LECCION XXXV

La religión del hogar.

182.—A los niños les gusta mucho imitar a sus padres y a sus hermanos mayores, principalmente cuando éstos hacen cosas que les dan fama de formales; como el descubrirse al pasar por delante de una iglesia, el acompañar a rezar a las mujeres de la casa, el oír misa, el asistir a procesiones.

183.—Otros niños imitan de otra manera a sus mayores, porque éstos proceden de otro modo; leen en un libro que se llama Biblia, cantan unos versos que se llaman salmos y van a unas iglesias que no tienen santos.

184.—Alguna vez están esos niños tan mal dirigidos por sus padres, que tienen altercados y reyertas entre sí, porque los unos son católicos y los otros son protestantes.

185.—Pero ellos y sus padres hacen muy mal en ser intolerantes, porque todas las religiones tienen por objeto ligar y religar.

186.—Claro que no serán los pies, ni las manos, ni los cuellos, porque esa es manera de ligar y religar que tienen los tiranos, y la religión no quiere tiranizar ni debe quererlo.

187.—Lo que la religión quiere religar, lo mismo la católica que la protestante, es las voluntades.

188.—Por eso es la tolerancia la mejor base o fundamento de una religión. Cuando los padres y maestros enseñan tolerancia, los hijos y discípulos aprenden religión.

LECCION XXXVI

La educación del hogar.

189.—No hay escuela, ni liceo, ni universidad como el hogar doméstico. En él, desde que nacemos, nos educamos en todo y para todo.

190.—Nos educamos en el conocimiento de las necesidades de nuestro cuerpo, y aprendemos a andar, correr, saltar, ejercitarnos, abrigarnos, usar del agua, del aire, del calor, del alimento y del sueño.

191.—Nos educamos en conocer las necesidades de nuestro corazón y aprender a amarnos, obedecer, agradecer, tolerar, respetar, desagraviar, perdonar, compadecer, recordar el bien, reconocer nuestras faltas y confiar en nosotros mismos.

192.—En el hogar aprendemos a usar de nuestra vista, de nuestro tacto, de nuestro oído, de nuestro olfato, de nuestro gusto; a hablar, a atender, a entender.

193.—En el hogar nos educamos para ser buenos hijos de familia y para ser buenos hijos de la patria.

194.—En el hogar aprendemos a ser trabajadores, caritativos y tolerantes, que con las virtudes que nos sirven para ayudar a la familia, para socorrer a los necesitados y para religarnos a todos los hombres.

LECCION XXXVII

La fuerza en el hogar

195.—Papá y mamá, cuando la familia menuda desobedece los mandatos y desoye los consejos pegan duro. Cuanto más quieren, más pegan.

196.—Los niños así castigados, no chistan, ni murmuran, ni refunfuñan o rezongan; pero si un sirviente les levanta la mano, ponen el grito en el cielo y la indignación en el pecho de mamá.

197.—La causa de tan distinta conducta es muy precisa: los niños no se quejan de que los padres usen de la fuerza, porque les reconocen el poder de usarla; pero se irritan contra los sirvientes que emplean la fuerza para corregirlos, porque no les reconocen poder para usar de ella contra ellos.

198.—Pensando un poquitico, entenderemos que el uso de la fuerza en el hogar es legítimo unas veces y otras no.

199.—Es legítimo, cuando las autoridades o jefes del hogar, el padre y la madre, usan de la fuerza para reprimir, y nada más que para reprimir la desobediencia, la indisciplina y el desorden. Cuando la fuerza es legítima, contribuye al orden.

LECCION XXXVIII

La civilización del hogar

200.—Ya hemos visto que en el hogar doméstico se trabaja para vivir; se gobierna para guardar el orden; se educa para hacer más buena a la familia; se establece una religión para que todos se unan y liguen de un modo más íntimo; se usa de la fuerza para reprimir todo desorden.

201.—Pues ahora vamos a ver que todo eso se puede hacer mejor en un palacio que en una quinta, en una quinta que en una conventillo, en un conventillo que en un rancho.

202.—Y veremos que eso es así, porque la familia del rancho tiene menos recursos para satisfacer sus necesidades que la familia de un conventillo; y al contrario, la familia de un palacio dispone de más recursos para todo que las otras.

El profesor no debe arredrarse ante el propósito de sugerir y suministrar la idea de civilización al niño, porque se puede comunicar en forma intuitiva. Por eso se presenta en el texto; prime-

ro, detrás de los hechos que la constituyen, el trabajo, el gobierno, la religión, la educación, la fuerza; segundo, objetivada en el mismo hogar doméstico, según que es más o menos pobre e impotente, y en razón del mayor orden y bienestar que hay de rancho a conventillo, de éste a quinta, etc.

Como quiera que sea, es indispensable que el profesor comunique esa noción, que, además de ser necesaria en el estudio completo de la Geografía (siendo, por tanto, un conocimiento integrante del estudio), es objetivable y se puede y se debe comunicar en la Geografía intuitiva, y desde la Geografía del hogar.

LECCION XXXIX

203.—Pongamos juntos el retrato de un palacete que más bien indique buen gusto que riqueza; el de una casa cómoda, el de una casa común, y el retrato de un rancho.

204.—Mirando despacio el palacete, se ve que por fuerza tiene aire, luz y espacio para libertad y solaz de la familia; y que por dentro puede tener comodidades para que en él se viva del modo más ordenado, y sin que el orden y el bienestar cuesten allí muchos esfuerzos.

205.—La casa cómoda no tiene ya tantos recursos y ya cuesta algunos esfuerzos el conseguir que en ella el orden demuestre que allí se goza de mucho bienestar.

206.—Basta mirar a la casa común para ver las dificultades que costará en ella la imposición del orden, y la casi imposibilidad del bienestar en lugar donde no se tiene ni siquiera independencia.

207.—Ahora vamos a ver el rancho. Casi no cabe en él una familia; casi no tienen qué comer; casi no tienen en qué ni dónde trabajar; casi no pueden los grandes educar a los pequeños, porque el temor y la violencia no son como el amor y la obediencia para el gobierno de una casa.

LECCION XL

208.—En el palacete vive una familia rica; en la casa cómoda una familia acomodada; en la casa común una turba de indigentes; en el rancho, una gente miserable.

209.—Es claro que la familia rica no será mejor, ni con mucho, que cualquiera de las otras, por la sola razón de ser más rica que las otras.

210.—Es claro también que la familia miserable no será menos capaz del orden y del bienestar de que disfrutaban los de la casa palaciega y la familia acomodada.

211.—Casi es claro que si ponemos a los ricachones y a los acomodados en el rancho o en el conventillo, y a la familia miserable y a la indigente en el palacete y en la casa acomodada, tarde o temprano aprenderán los pobres a gozar de las ventajas de su nuevo hogar, y tarde o temprano perderían las familias antes ricas el semblante y aspecto de orden y bienestar que antes tenían.

212.—Pues es claro... Si el que era pobretón y se hace ricachón, se viste como las gentes acomodadas, y el que era rico y hoy es pobre, se tiene que vestir como las gentes incomodadas por la miseria.

213.—Naturalmente, el traje dará una apariencia tan distinta a uno y otro, que a primera vista no los conocerá nadie.

214.—Eso mismo sucede a las familias que cambian de fortuna y de hogar, porque el hogar es para ellas como el vestido es para el que desde la miseria llegó a la riqueza, y para el que desde la riqueza bajó a la miseria.

215.—Ahora, si el hogar es para una familia como el vestido es para un individuo, el individuo que conozca las ventajas de vestir como las gentes que tienen el mejor trabajo y la mayor comodidad, tratará de conseguir esas ventajas.

216.—Así mismo, la familia que conozca las ventajas del hogar más cómodo tratará de llegar a vivir en él mejor de lo que vivía en cualquier otro.

217.—Desde ahora, pues, cuando veamos el palacete, la quinta, el cuarto redondo y el rancho, representémonos gentes que han ido adelantando, a fuerza de trabajo, desde el rancho al cuarto, desde el cuarto hasta la quinta, desde la quinta al palacete.

218.—Ese adelantar y mejorar a fuerza de esfuerzos es lo que se llama civilización. El adelantar y mejorar de la familia por su propio esfuerzo es lo que se llama civilización del hogar.

RECAPITULACION DE LA TERCERA PARTE

Las ideas muy interesantes que nos ha comunicado esta tercera parte de la Geografía del hogar, son:

1.—Que en todo hogar hay tres clases de vivientes: los vegetales, los animales y los hombres;

- 2.—Que cada una de esas clases de seres tienen una utilidad particular en la morada o habitación de la familia;
- 3.—Que las plantas, por ejemplo, le sirven para su alimento, para su regalo, para su trabajo, para su salud;
- 4.—Que los animales nos sirven para nuestro sustento, nuestra industria y hasta para nuestra educación, pues nos dan más de una lección;
- 5.—Que la población del hogar está en relación con lo que hay que hacer en él;
- 6.—Que el hogar es el seno de aquella primera sociedad en donde el niño empieza a adquirir y formar costumbres;
- 7.—Que cada una de nuestras casas es un obrador o un taller dedicado al trabajo;
- 8.—Que, en ese obrador, la familia entera es el obrero y colaboran hasta los niños;
- 9.—Que cada una de nuestras casas nos presenta el primer ejemplo del gobierno y es el primer modelo de la dirección, administración y gobierno de la sociedad general;
- 10.—Que la religación de voluntades que se practica de continuo en el hogar, y que es lo que realmente constituye la familia, es la primera idea de religión que tenemos en la vida;
- 11.—Que la religión se nos presenta en el hogar en la dulce forma de la tolerancia;
- 12.—Que nuestra primera escuela es el hogar doméstico y que en él aprendemos las primeras nociones de la vida tanto corporal, como intelectual y moral;
- 13.—Que el hogar es también el lugar en donde primero vemos la necesidad de la fuerza y el deber de que la fuerza esté organizada de modo que no pueda emplearla sino quien tengo autoridad para hacerlo;
- 14.—Que la gente dispone de menos recursos para tener orden y bienestar en su hogar, cuanto más estrecho y malsano es él; que el orden doméstico y el bienestar del hogar dependen del trabajo, gobierno, tolerancia, educación y fuerza que se hayan establecido, y del cómo esté establecido todo eso;
- 15.—Que todo eso es adelantar y perfeccionarse, y que ese adelanto y mejoras es lo que llamamos civilización.

GEOGRAFIA INTUITIVA

SEGUNDA SECCION

ADVERTENCIA

Según se ha podido ver en la primera sección de la **Geografía intuitiva**, el hogar doméstico nos ha dado materia para mucho más de lo que es uso y rutina considerar como Geografía del hogar.

Ahora, extendiendo hasta el barrio el estudio que ha comenzado por nuestras casas, y prosiguiendo en el desarrollo y ampliación de las nociones sugeridas por nuestro hogar, la Geografía del barrio es una doble novedad. En primer lugar, comienza la gradación efectiva de los conocimientos geográficos, dando en ellos el segundo paso, el mismo segundo paso que damos en la realidad de la vida al pasar de nuestras casas al barrio en que están situadas. En segundo lugar, en esta sección, como en la primera de la Geografía intuitiva, se sigue presentando el rudimento entero del estudio; pero ya más desarrollado que en la Geografía del hogar.

De ese modo, la enseñanza es tan completa como en la primera sección, puesto que abarca la totalidad de la materia didáctica a que se aplica. Aquí, como en la Geografía del hogar, aparecen en rudimento los conocimientos generales de la Geografía.

El método no podría ser otro que el intuitivo, y ese es el que se ha seguido con puntual sujeción a las bases mismas del orden intelectual que es costumbre llamar método; y tanto, que nos parecería incomprensible el que pudiera encontrarse educando incapaz de comprender la exposición de las nociones y de asimilarse los conocimientos desprendidos de la misma realidad que la infancia y la adolescencia están habituadas a observar y experimentar de continuo.

Para hacer más fácil la elaboración de intuiciones se ha procurado promoverlas por el vehículo o conductor común de las nociones fundamentales; es decir, por el lenguaje, tratando con empeño, no solamente de que sea familiar, sino infantil, y no tan solo infantil, sino también salpicado de los modismos de la infancia y de la nación que dan al entendimiento la forma típica de las nociones comunes.

A este propósito conviene exponer sumariamente una idea que tengo por considerablemente sugestiva.

La didáctica no conoce dificultad más insuperada que el libro de lectura, y la práctica profesional no sabe de obstáculo más inevitable que el de continuo opuesto en la enseñanza secundaria por la falta de libros de lectura que vayan graduando los ejercicios al desarrollo de los órganos mentales, y ofreciendo en cada grado del desarrollo una nueva lectura que le corresponda.

Dada la dificultad de la obra y la casi imposibilidad actual de que un libro de lectura sea proporcionado a cada un momento del progreso mental del educando, he concluído por pensar que el mejor modo de salvar esta dificultad, hasta ahora insuperable, es proscribir el texto único de lectura, y convertir los textos de las varias enseñanzas en otros tantos libros de lectura.

Para que esto pudiera realizarse con buen fruto, uno de los requisitos indispensables sería que todos los textos de enseñanza correspondieran en su estilo y en su lenguaje al período intelectual a que hubieran de servir.

He aquí por qué, independientemente de las razones de método que así lo exigen, el lenguaje y el estilo de estos libritos es el que conviene al período intuitivo que vienen a favorecer.

Así escritos, el profesor puede utilizarlos en la lectura general, y de un modo muy especial en la preparación de lecciones de objetos, siempre que esas lecciones se refieran a conocimientos geográficos.

Es más: conviene que, siendo en el fondo una lección de objetos esta exposición intuitiva de las nociones geográficas, la lectura y lección de lenguaje, correspondientes al día de lección de Geografía intuitiva, se hagan con el texto de esta asignatura.

De ese modo será más eficaz la enseñanza de las dos asignaturas.

De ese modo se conseguirá también hacer completamente intuitivas las nociones todas que contiene el librito, y especialmente las contenidas en la tercera parte.

Es muy posible que haya quienes crean prematuras las nociones expuestas en este tercera parte de la Geografía del barrio. Con efecto, a primera vista, todo conocimiento de lo que llamamos Geografía social, ya se trate del barrio, ya del hogar, ya de la ciudad, ya de la provincia, parece extemporáneo; pero en realidad no

está ni fuera del tiempo en que se debe ministrar, ni es anterior al tiempo en que el texto los ministra.

Por el contrario, la noción de que el trabajo, el gobierno, la educación, la religión y la organización de la fuerza pública son las verdaderas bases de la civilización, constituye, como la idea misma de civilización, conocimientos que podrán considerarse intuitivos tan pronto como el concepto general aparezca descompuesto en sus ideas simples. Eso es lo que hace el texto. Y es bueno hacer observar que lo hace de modo que no impone al entendimiento infantil ningún esfuerzo superior al estado de desarrollo en que está, puesto que el análisis de donde resulta descompuesto el concepto de civilización en trabajo, gobierno etc., no es tarea que se impone, sino que se da ya hecha, y puesto que las nociones en que la de civilización aparece descompuesta son efectivamente intuitivas.

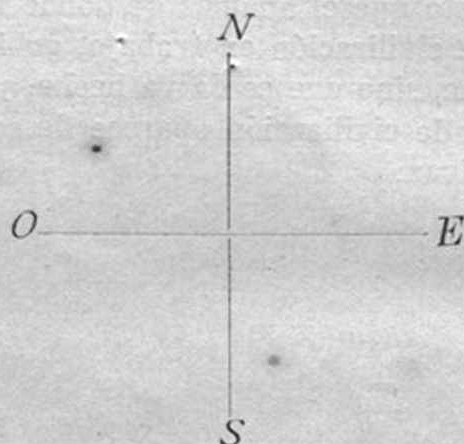
GEOGRAFIA ASTRONOMICA DEL BARRIO

LECCION I

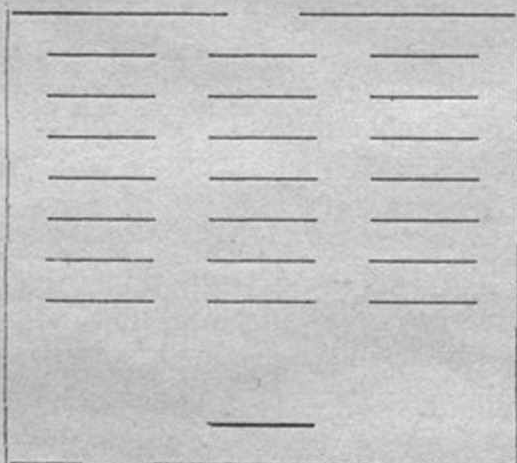
El plano de la clase

1.—Ahora estamos en clase.

2.—Mientras no se trata más que de orientarnos y movernos dentro de la misma clase, nos basta saber los puntos que en ella corresponden a los que ya conocemos con el nombre de puntos cardinales.



3.—Si, fuera de la clase, queremos recordar la situación en que está el sitio del profesor; el lugar que, con respecto a este punto principal, ocupan los pupitres de los alumnos; la situación de mapas y pizarra, la de paredes y puertas, etc., nos basta el plano de la clase.



LA CLASE

Háganse sobre el plano los ejercicios indicados en el párrafo 3, y cualesquiera otros que sirvan para fijar las nociones ya enunciadas en la Geografía del Hogar en lo referente a la situación relativa y absoluta de los lugares.

Trazado del plano de la clase por los alumnos.

LECCION II

El plano del liceo

4.—Mas si queremos señalar con precisión el lugar ocupado por la clase misma, tenemos necesidad de referir ese punto a otro principal

5.—¿Cuál será ese punto principal?

Veamos si lo es el punto de donde venimos al entrar en la clase.

Siendo ésta la primera hora de la tarde, venimos de la calle. Mas como no entramos inmediatamente de la calle a la clase, porque tenemos necesidad de recorrer una porción del edificio del liceo, tenemos que conocer de antemano la posición de la clase con relación al edificio.

6.—Diciendo que la clase está a la derecha o a la izquierda de este o del sitio, a la cabeza o a los pies del edificio, delante o detrás de tal otra parte conocida del liceo, nos entenderemos a medias; pero si necesitamos entendernos por completo, nos será necesario conocer el plano del liceo.

7.—El plano de nuestro liceo está trazado sobre un terreno que tiene un cuarto de cuadra de extensión; bien poco.

8.—Una mitad del terreno está dedicada a patio de recreo y a jardín, y el edificio se levanta casi en medio (1).

9.—Por delante tiene dos jardinillos: a cada un lado, un callejón espacioso lo separa de un edificio contiguo y de una calle lateral, y al fondo se extiende el patio.

10.—Consta de dos cuerpos. El principal, que da a la calle, va de norte a sur; el otro, de este a oeste.

Con esto podemos ya saber la posición absoluta de nuestra clase y de cualquiera otra.

Se hará ejecutar el plano del liceo y se ejercitará a los alum-

(1) El maestro trazará en el pizarrón el plano de la escuela.—Nota de la "Revista de Educación".

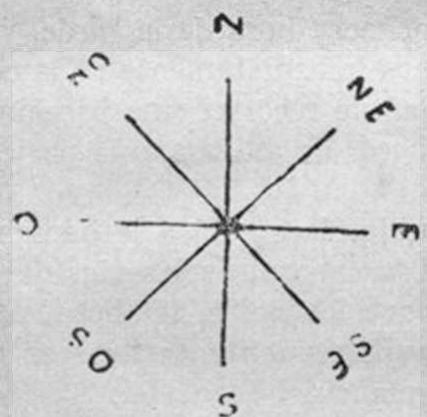
nos en el trazado y en la fijación de cuantos puntos puedan contribuir a seguir familiarizando a los alumnos en la intuición de las situaciones relativas y absolutas.

LECCION III

El plano del barrio

11.—Conociendo bien el plano del liceo, cualquiera va, dentro del solar del edificio, a donde quiera. Pero el que quiera venir al liceo ¿por dónde ha de venir?

12.—En una ciudad hay muchas calles; en cada calle hay cuatro puntos cardinales, y entre los cuatro puntos cardinales de cada calle hay puntos colaterales que llevan direcciones muy distintas y que pueden alejar mucho del punto a que uno quiere encaminarse.



PUNTOS COLATERALES

13.—Los mensajeros, carteros y telegrameros (1) no podrían dar con el liceo, si no supieran precisamente en qué calle está él; entre cuales otras, la calle en que está el liceo; en qué cuadra; a qué distancia de un punto que sea de todos conocido.

14.—Los padres, deudos y apoderados de alumnos no podrían atinar con el sitio preciso del liceo, si no supieran el trazado general de la ciudad y el punto de ella en que el liceo está situado.

(1) Telegrameros es un neologismo necesario. Así como tenemos telegrafista para expresar el empleo, así debemos aceptar telegrameros para expresar el oficio de conductor de telegramas.

15.—Los profesores y alumnos no podrían dirigirse a él desde sus respectivas casas, si no conocieran el plano del barrio en donde el liceo está situado (1).

Ejercicios.—El profesor o alumno que viva al N. de la ciudad ¿se iría muy lejos del liceo, si lo buscara en dirección al N.? El que vive hacia el S. ¿llegaría alguna vez si caminara en la misma dirección en que está su casa?

Caminando hacia el E. ¿alcanzaría a llegar al liceo el que siguiera esa dirección? Los mismos habitantes del O. ¿conseguirían dar con el liceo que está al O., si no supieran precisamente hacia qué parte de ese punto cardinal está?

¿De modo que se puede saber qué hay puntos cardinales que sirven para fijar la posición de un lugar dado, y sin embargo, se puede no llegar a ese lugar?

¿Por qué? ¿Acaso porque un lugar cualquiera puede estar entre puntos que no sean precisamente los cardinales? ¿No hay, para conocer esos puntos intermedios, que conocer los colaterales?

Posición relativa del barrio del liceo. Posición absoluta del barrio.

¿Qué lugares importantes del barrio están al N. E., al N. O., al S. E. y S. O.?

¿No hay lugares en el barrio que no están ni en puntos cardinales ni en puntos colaterales?

Luego ¿hay puntos en el espacio del barrio que son intermedios o que están en medio de los ocho ya conocidos?

LECCION IV

La red

16.—Ya hemos visto que, para venir de cualquier parte de la ciudad al liceo, saber cuáles son los puntos cardinales no es mucho saber; pero es un saber tan necesario para el manejo del plano de nuestro barrio, que debemos recordarlo.

17.—Tampoco es mucho saber, si tratamos de indicar la posición de cualquier lugar, decir que está a la derecha o a la iz-

(1) El maestro deberá trazar en el pizarrón el plano del barrio donde está la escuela.—Nota de la "Revista de Educación".

quierda, delante o detrás de otro lugar ya conocido; entonces sabemos la posición relativa de tal lugar.

18.—Cuando queramos fijar la posición absoluta de un lugar nos guiaremos por los cuatro puntos cardinales.

19.—Si Norte y Sur, Este y Oeste son posiciones absolutas, también lo son aquellos puntos que hemos llamado colaterales, y que también conviene recordar.

20.—Pero aunque esto es saber algo más, ya hemos visto que no nos ha bastado para conocer la posición del liceo.

21.—Hemos tenido que trazar el plano del barrio en que el liceo está situado, y sólo así hemos podido ver a simple vista, y a la vez, tanto su posición relativa como su posición absoluta.

22.—¿Por qué así? Para saber el por qué, hay que saber poner trampa a los peces.

23.—¿Quién no sabe que la mejor trampa contra peces es la red, y cuál de nosotros ha visto bobo que prefiera el anzuelo y se ponga a pescar sin una red?

24.—Y ¿cuál es el leso que, teniendo una red y sabiendo manejarla, no pesca peces?

LECCION V

Las mallas

25.—No hay más que ver la red, para saber que pez que caiga en ella, tendrá que ser muy listo o muy chiquito para escaparse de ella.

26.—El pez caído en la red tiene que ir a parar a manos del pescador, porque no puede salir de ella.

27.—¿Cómo ha de poder...! Si salta, vuelve a caer: y por donde quiera que intente escabullirse, encuentra siempre cuatro hilos y cuatro nudos que lo encarcelan.

28.—Esos cuatro hilos y cuatro nudos forman una malla.

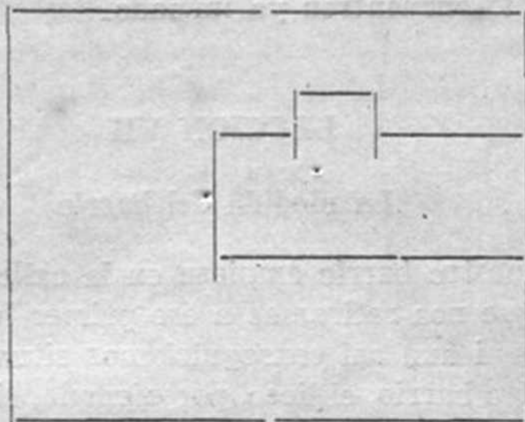
29.—Mírese ahora despacio la red, y se verá que es una serie de mallas; es decir, una cantidad considerable de mallas que están puestas en el mismo orden y relacionadas las unas con las otras.

30.—Pues bien: no hay ahora más que volver a ver el plano del barrio, y se verá que es como una red; aunque con la diferencia de que las líneas de las calles son los hilos, y las intersecciones de las bocacalles son las mallas.

LECCION VI

El primer lugar

31.—Así como el pez caído en la red no puede escurrirse por las mallas, así no puede menos de quedar precisado el lugar contenido entre las intersecciones de las líneas que forman el plano de nuestro barrio.



LA MALLA

32.—¡Pues es claro...! cada dos líneas del cuadrado o malla son una calle, y cada uno de los nudos o vértices del cuadrado es un punto cardinal: ¿cómo no ha de quedar precisada la posición o situación de lugar así limitado?

33.—Y, sin embargo, no queda precisada.

Pues ¿qué falta? La medida de la distancia que hay entre el lugar que deseamos situar, y otro lugar que conozcamos todos, o que todos hayamos convenido en considerar como primer lugar.

34.—El primer lugar, en nuestro plano, lo mismo que en cualquiera otra extensión, es aquel de donde partimos o acostumbramos partir, ya cuando recorremos, andando, nuestro barrio, ya cuando lo recorremos mentalmente.

35.—Al lugar de donde acostumbramos partir mental o corporalmente lo llamamos punto de partida; el primer lugar de una extensión, y del plano que la representa, es el punto de partida.

36.—A ese primer lugar o punto de partida referimos las direcciones o distancias.

Ejercítense a los alumnos en señalar direcciones, fijar distancias, situar lugares, tanto en el plano del barrio, cuanto en el terreno mismo del barrio.

En especial, cuídese de hacerles experimentar la necesidad de un primer lugar y de una medida de la distancia, si se quiere precisar una situación.

Además, como el profesor comprenderá, se está preparando al alumno para que llegue sin esfuerzo ni incertidumbres a las coordenadas y al primer meridiano, a la medida de los grados de longitud y de latitud, y se debe hacer todo lo necesario para que esas nociones lo encuentren ya iniciado.

LECCION VII

La medida del barrio

37.—Si nuestro barrio empieza en la calle de Negrete, nada más natural que nos refiramos a ese primer lugar del barrio.

38.—Pero ni aun así conseguiríamos situar exactamente un lugar de nuestro barrio, el liceo, por ejemplo, si no sabemos y decimos la distancia a que está de ese primer lugar o punto de partida.

39.—Eso de fijar una distancia en un barrio no es cosa fácil. ¡Quién se va a echar a andar por esas calles, metro en mano, para averiguar cuántos metros hay de lugar a lugar...!

40.—No digo yo con metro... ¡ni con decámetro, que es diez veces más! ¡Si siquiera supiera uno, cuantos decámetros hay de esquina a esquina...!

41.—¡Uiché...! (1) ¡ni por esas! —¿Por qué no?—Porque no todas las cuadras tienen la misma extensión. ¿Y si la tuvieran?

42.—Entonces, la mejor medida del barrio sería la cuadra misma, puesto que sumando las cuadras resultaría siempre una medida exacta.

43.—¡Toma...! pues eso lo hace en todos los barrios la gente de todas las ciudades de Chile... Como que una cuadra tiene generalmente 125 metros, ya se sabe que cuatro cuadras, verbi-gracia, es igual a 4×125 .

44.—Pues entonces, supongamos que la medida fija de la

(1) Uiché de Ui y ché Ui, exclamación despectiva y burlesca, y ché, gente, hombre, entre puelches y pehuenches. Sólo en Chile o Argentina pudo nacer este modismo.

cuadra es 125 metros, y tomémosla como la unidad de la medida que necesitamos.

45.—¡Ya está! Ahora sí que podemos saber para dónde cae el liceo, que es un lugar del barrio, y en donde está el barrio, que es un lugar de la ciudad.

El profesor hará los ejercicios que reclama la lección y presentará en forma de problemas, cada vez más complicados, todos los conocimientos que se han ido comunicado, hasta que haga patente cómo se completan los unos a los otros.

LECCION VIII

Relación de poco a mucho

46.—Todo está muy bien medido, para medido en el terreno; de lugar a lugar habrá en el barrio tanta distancia cuantas cuadras. ¿Pero "cuál es" que uno, en el plano, no sabe hacer que los cuadros correspondan a las cuadras?

47.—Pues ¡hombre! ¡Si no hay nada más fácil! con hacer que todos los cuadrados sean iguales, y con que convengamos en que cada milímetro del plano corresponda a los 125 metros de la cuadra, ya queda vencida la dificultad.

48.—De ese modo, con sólo mirar el número de cuadrados en el plano, sabremos el número de cuadras, y por el número de cuadras, y por el número de milímetros averiguaremos el de cientos de metros que separa de un lugar a otro lugar del barrio.

49.—Es como cuando uno relaciona un cubo pequeño con un cubo grande, o una pulgada con un pie, o el cerro de Huelén con el de Renca.

El profesor empleará cuantos recursos le ofrece el objetivismo, a fin de obtener, con procedimientos gráficos y con la comparación de objetos, que el alumno quede preparado para entender la escala de reducciones en los mapas.



LECCION IX

Los límites del barrio

50.—Aun sabiendo que el barrio es una parte de la ciudad; que, en consecuencia, es menor que la ciudad; que está contenida en la ciudad, o dentro de los linderos de la ciudad, poco sabemos el barrio.

51.—Aun sabiendo que en el barrio hay puntos de simple referencia y puntos fijos, primer punto o punto de partida, y punto de término o último punto, poco adelantamos.

52.—Para saber y adelantar un poco más, nos es indispensable conocer y fijar los límites del barrio.

53.—Así como un fundo linda con otros varios, y esos diversos linderos lo limitan por todas partes, así el barrio linda o limita con otros barrios, y esos límites lo encierran de una manera exacta dentro de la extensión de la ciudad.

54.—Como el barrio tiene cuatro frentes o lados distintos, se puede fijar sus límites con relación a esos cuatro frentes.

55.—Mas como esos cuatro lados no hacen más que dar o mirar a otros tantos lados de la ciudad, y éstos pueden cambiar, hay que agregar la posición invariable que proporcionan los puntos cardinales.

56.—Los límites del barrio serán, pues, las líneas de colinde con otras partes de la ciudad, indicadas por los puntos cardinales a que esos colindes correspondan.

57.—Entonces no hay lugar a duda, y sabemos que el barrio del liceo limitada al N. con el río Mapochol, al S. con la Alameda de las Delicias, al E. con la acequia de Negrete, al O. con la Escuela Normal de Agricultura.

Para hacer entender claramente al alumno lo que son límites de un lugar, el profesor empezará con los límites de la clase en que actúa, continuará con los del liceo, proseguirá con los de las calles circunvecinas y terminará con los límites del barrio.

A fin de enseñar a apreciar prácticamente la importancia de los límites, hágales pensar en el objeto con que se levantan las paredes divisorias de los patios, los deslindes de las propiedades rurales y la separación de chacras, potreros y labranzas por medio de alamedas, de pircas y tapias.

LECCION X

La casa de cada vecindario

58.—Nadie sale de su casa y se mete en la ajena "como Pedro por su casa". Al entrar, se pide permiso, y si lo niegan, se va uno con la música a otra parte.

59.—O cuando está uno en su casa, y un importuno entra a molestarnos, le decimos, con la mayor seguridad de ser obedecidos, que se vaya, que estamos en nuestra casa.

60.—Y tan evidente es nuestro poder en nuestro hogar doméstico, y de tal modo es él nuestro dominio, que podemos llamar al policial de la esquina para librarnos del que penetra contra nuestra voluntad en casa.

61.—Todo eso es así, ¿no es cierto? Pues tan así y tan cierto como eso es que el vecindario de un barrio tiene sobre él una especie de dominio muy parecido al que cada vecino tiene sobre su casa.

62.—Por considerar cada vecindario como su casa propia el barrio que ha formado, es por lo que los niños defienden con tanto ardor la entrada en los límites de su barrio, cuando los de otro intentan penetran por fuerza o burla en ellos.

LECCION XI

La superficie del barrio

63.—Cuando vimos cuán mal vivir es el de una familia que vive en un cuarto redondo, averiguamos que una reunión de individuos necesitaba de una superficie suficiente para respirar, moverse, morar trabajar en su hogar.

64.—Por ese hecho podemos inferir esta verdad: que los seres humanos no pueden vivir bien y aprovechar su diligencia y su inteligencia, sino cuando es suficiente el espacio en que se mueven.

65.—El espacio que ocupa el barrio es igual, por ejemplo, a la multiplicación de 12 cuadras por 12 cuadras. Eso es decir que el movimiento, la actividad y la diligencia de los vecinos del barrio se ha de ejercer en una superficie de 144 cuadras cuadradas.

LECCION XII

Población y superficie relacionadas

66.—¿Bastan ellas para la población de un barrio? Según sea la población. Si es numerosa, y sabe sacar partido del área que ocupa, sí; si no, no.

67.—Del conjunto de personas que residen habitualmente en un lugar, se dice que es la población de ese lugar. Por eso se las llama también pobladores; y por habitar en el lugar o por morar en sus casas, se dice habitantes y moradores.

68.—Moradoras, habitantes, pobladores, población, hay lo mismo en un barrio que en una ciudad, y en una casa que en un barrio. Por consiguiente, hay una población del barrio, y esa población puede ser mayor o menor de lo que conviene a la superficie o extensión del barrio. Es claro que si es mayor de la que cabe con comodidad y con ventajas para la salud y el bienestar del vecindario, la población no corresponde a la extensión que tiene el barrio. Y también es claro que si es menor, tampoco, aunque por motivos opuestos, corresponde.

69.—Mucho más claro se ve eso si atendemos al trabajo, además de tomar en cuenta la salud y el bienestar de los pobladores.

Clarísimo se ve que si el barrio tiene demasiada gente, ésta tendrá que salir de él para buscar trabajo en otro; o que si no tiene bastante gente, ésta no bastará para el trabajo. Poco más o menos, sucederá lo que en el campo. Un terreno con poca gente no da todo lo que puede; otro que la tiene con exceso no da todo lo que la gente necesita. Sólo el que tiene gente en proporción de su espacio es terreno bien aprovechado.

A la vista está que de esos tres retazos iguales de terreno, el tercero es el único que tiene la gente necesaria. Pero aún lo veremos mejor si presentamos, en tres terrenos iguales, diferente población: uno en que haya 5 faenas; otra labranza con 15 hombres.

Ahí se ve: 5 es poco;

25 es demasiado;

15 es lo justo.

Importa muchísimo que el profesor, ahora que se presenta por primera vez la ocasión de preparar al alumno para que com-



prenda desde temprano la trascendencia del problema de la población, se esfuerce por presentarlo objetivamente a la consideración del niño. Los grabados del texto pueden a ese fin ser utilizados, como pueden serlo las escenas rurales que se debe ir a hacer presenciar a los niños, con sólo salir a ver trabajar a los alumnos de la Quinta Normal.

RECAPITULACION DE LA PRIMERA PARTE

Se hará presentar el plano de la clase. Se preguntará por el objeto con que se ha trazado.

Lo mismo se hará con los otros dos planos, el del Liceo y el del Barrio, a fin de que los alumnos comprendan y expresen por sí mismos la relación de semejanza que hay entre las nociones que empiezan a adquirir y las que ya adquirieron en la Geografía del hogar.

Hay que hacer patente al entendimiento del alumno, que, así como hay relación de semejanza entre los planos, hay relación de dependencia entre los estudios a que ellos se refieren, pues que el estudio del Barrio no es más que desarrollo del estudio del hogar.

Así como en este último hay que conocer la situación relativa y absoluta de las partes que lo forman y de los sitios y lugares que lo rodean, así en el barrio; pero en éste hay que tomar en cuenta que es la suma de muchas casas u hogares, por lo cual no bastan los medios que en la Geografía del Hogar se emplearon para fijar situaciones. De aquí la necesidad de otros medios, y de que ellos sean tan sencillos como los anteriores.

No hay cosa más sencilla ni más sabida de las gentes que dos hileras de casas forman una calle de barrio, y que una calle transversal a otra forma de cuando en cuando "cuatro esquinas". Como de esquina a esquina hay una cuadra, y como cada cuadra es como la malla de una red de pescar, y una red es un tejido semejante al que forman las calles de un barrio, se apela a esta comparación de dos objetos tan familiares, para hacer entender que, para fijar con exactitud la posición de un hogar cualquiera en una extensión considerable, se requieren cuatro puntos cardinales y cuatro líneas que se corten dos a dos.

Como este arbitrio intuitivo es importantísimo para preparar al conocimiento de las coordenadas geográficas, toda repeti-

ción, toda insistencia, todo ejercicio a ese respecto son verdadera obra de formación intelectual.

Además, como cada malla o cuadra es por sí misma una medida fija de la extensión en el barrio, la comparación entre la malla y la cuadra proporciona la idea de una unidad de medida para el barrio, ya que, siendo la distancia un complemento necesario de la situación, no basta para el barrio la medida que se utilizó en el hogar.

La idea de un primer meridiano, insinuado en la noción de un primer lugar o punto de partida; la idea del límite de los lugares; del modo de fijarlos; la noción de dependencia que se establece entre el vecindario y el barrio, dependencia que tanto se parece a la que hay entre la familia y el hogar; y por último, la idea de que toda población debe ser proporcional a la superficie que ocupa, son nociones preciosas que la recapitulación debe encargarse de concluir por hacer intuitivas.

GEOGRAFIA FISICA DEL BARRIO

LECCION XIII

La atmósfera del barrio

70.—En el jardín y en el patio de los edificios se está al aire libre. Por todas partes envuelve el aire al que está a la intemperie. Si hace mucho sol y el aire está caliente, se siente calor; si hace poco sol y el aire está frío, se siente frío. Cuando la atmósfera se nubla e interrumpe los rayos del sol, se siente la impresión de la humedad; cuando la atmósfera está diáfana en invierno o en verano, con frío o con calor, se siente la impresión de la sequedad.

71.—El calor, el frío, la humedad y la sequedad son hechos físicos que resultan del estado de la atmósfera.

72.—La atmósfera nos envuelve tan bien cuando estamos en nuestro barrio, como aposentados en casa. Si fuera ésta caliente, dentro sentimos calor, aunque no tanto. Si fuera ésta fría, dentro sentimos frío, aunque tal vez mayor. La atmósfera de las habitaciones se humedece también y se seca como la de la intemperie, y causa en nosotros la impresión correspondiente.

73.—Dentro y fuera, la atmósfera nos sirve para respirar. Sin atmósfera no viviríamos.

74.—A la intemperie y al abrigo de ella, la atmósfera nos sirve para ver. Sin atmósfera no llegarían a nosotros los rayos de luz.

LECCION XIV

Cambios en la atmósfera

75.—Muchas veces, al salir de casa, nos encontramos con que el cielo, antes risueño, se muestra triste: es que la atmósfera se ha enturbiado. Lo que llamamos cielo es atmósfera, y la atmósfera se enluta o engalana, según los vapores que suben de la superficie de la tierra se condensan o se disuelven.

76.—A veces nos cuesta distinguir a dos pasos de nosotros los compañeros con quienes jugamos a la barra. Eso sucede por-

que los vapores de la tierra se han condensado muy rápidamente y han formado una niebla.

77.—Si llegamos muy temprano al liceo, algunas mañanas veremos con asombro que, a pesar de estar bueno el día, nuestros pies se han humedecido en el césped del jardín: es el rocío, que también es obra de la atmósfera.

78.—Muchas veces, en clase, los desaplicados que se entretienen en perder el tiempo, suelen aprovecharlo, sin saber que lo aprovechan, empeñado con su aliento la pizarra. Si la atmósfera de la clase no estuviera fría, el desaplicado no podría entretenerse en aprender por experiencia que los vapores del cuerpo se enfrían repentinamente y se liquidan al encontrarse con el aire frío.

LECCION XV

Otros efectos de cambios en la atmósfera.

79.—Gran satisfacción para todos, cuando, lloviendo de improviso, debajo de los aleros de una casa estamos al abrigo de la lluvia. ¿Cómo es que, habiendo la misma atmósfera dentro que fuera de las casas, llueve fuera y no dentro? Porque en la atmósfera de afuera se han podido condensar violentamente los vapores de la tierra, y en la atmósfera de adentro no han podido.

80.—El aliento que empeña las superficies tersas y brillantes; el rocío que humedece el césped; las nubes que entoldan una atmósfera antes clara; la niebla que interrumpe la visión; el agua que cae cuando llueve, prueban que, sin atmósfera, no tendríamos agua en ninguna de esas formas y apariencias.

LECCION XVI

Superficie líquida del barrio

81.—Lo mismo que hay una superficie aérea o gaseosa, que palpamos de continuo dentro y fuera del hogar doméstico y del hogar escolar, lo mismo hay una superficie líquida que, en ambos hogares como en todas partes, se nos presenta siempre en alguna forma.

82.—La forma que en nuestro barrio toma la superficie líquida es la de un lago tranquilo, transparente y diminuto, en la pila de las fuentes que tienen la plaza y la avenida; la de un río



cenagoso, en la acequia; la de un manantial violento, en las llaves de las cañerías de agua que sirve para el riego.

LECCION XVII

Servicios del agua

83.—Si echamos peces de agua dulce en el pilón, nadan y se reproducen; si regamos con agua de los caños los rosales, los aromos, los perales, esos y cuantos vegetales crezcan a su lado se vivificarán con el riego; si arrojamos desperdicios a la acequia, el río de aguas inmundas los acarreará.

84.—El agua, por tanto, nos sirve en el barrio para mantener peces, regar plantas y arrastrar basuras.

85.—Nos sirve también para beber, asearnos, disminuir el polvo, rociándolo y humedeciéndolo; para devolver su transparencia a los cristales; para mantener limpios los útiles de estudio y para cien otras necesidades del liceo y del barrio.

LECCION XVIII

Formas del agua

86.—Ese útil líquido, tan útil como la atmósfera, y tan necesario para nuestra vida como el aire, se presenta en nuestro barrio, como en todas las otras partes de la ciudad, por encima y por debajo de la superficie de la tierra.

87.—Por encima se presenta en estado de vapor, que es agua invisible, y en estado de agua, que es vapor visible. Por debajo de la superficie aparece como agua corriente, como agua depositada, y como chorro.

88.—Cuando desde casa, o en el liceo, o en la calle, o en paseos, vemos rocío, niebla, escarcha, no vemos más que vapores condensados. Cuando vemos la lluvia, no vemos más que el agua producida por el enfriamiento repentino de los vapores de la atmósfera.

89.—Obra de la atmósfera en su contacto con los vapores de la tierra son también las aguas que descansan en la pila, las que corren en la acequia, las que saltan en el chorro; pero no las vemos

formarse a nuestra vista, y siempre se nos presentan en el estado líquido.

90.—Esas aguas que se nos presentan siempre como agua en nuestro barrio, aparecen las unas por encima y las otras por debajo del suelo. Las de encima proceden del río que artificialmente se hace desaguar en parte por la acequia; las de debajo proceden de un depósito de agua potable que se derrama por medio de tubos, cuando se necesita de ellas.

LECCION XIX

Superficie sólida del barrio

91.—El suelo sobre que pisamos al recorrer el barrio es una superficie sólida. Esa superficie, por bien nivelada que parezca, no es tan lisa y tan igual que sea completamente plana.

92.—A poco que se la observe, se notarán en ella ondulaciones, quebraduras, bajuras, alturas, declives y elevaciones, que constituyen en superficie quebrada el aparente plano.

93.—Si tendemos un metro sobre el terreno, parte de éste coincidirá con todos los puntos de la medida, parte no. Lo que coincide es llano; lo que no coincide en todos los puntos con el metro es terreno quebrado.

LECCION XX

Relieves del barrio.

94.—A una figura que resalta en una superficie plana, la llamamos relieve: llamemos relieves esas diferencias de superficie, y pongámonos a examinar qué clases de relieves ofrece el terreno del barrio.

95.—A simple vista, es un plano; pero en él hay hondonadas, como la que forma el cauce de la acequia, como las formadas por los surcos del vergel, en las quintas y en las huertas esparciadas por el barrio.

Los surcos, el cauce y el llano general forman superficies horizontales: démosles un nombre común, y sea éste el de relieves horizontales.

96.—Esos relieves no están en el mismo plano: los surcos están más bajos que el plano, y el cauce de la acequia más bajo que los surcos. Por consiguiente, ya hay una diferencia de altura,

de nivel y de relieve entre las mismas superficies horizontales. Por consiguiente, la acequia es una bajura con respecto a las otras dos superficies, y estas dos son alturas con respecto a la acequia.

97.—Pero si desde los bordes de la acequia miramos a su fondo, veremos que los bordes o paredes forman barrancas en miniatura, y que esas barrancas son superficies verticales con respecto al fondo.

98.—De igual modo, si examinamos cómo se han formado los surcos observaremos que lo han sido merced a los lomos de tierra levantada al borde de ellas, y que esos lomos constituyen superficies verticales.

99.—Si a las diferencias de planos y a las superficies verticales que hemos notado les damos el nombre común de relieves verticales, tendremos que en el territorio del barrio, que nos pareció tan plano, hay relieves horizontales y verticales que lo accidentan.

LECCION XXI

Diversas clases de relieves

100.—Si llamáramos llano al plano del terreno, bajuras al plano de la acequia, valles al de los surcos, podríamos llamar lomas a las melgas o los lomos de las hazas, cordilleras a la línea de lomos que han formado los valles de los surcos, barrancas a los bordes de la acequia, y tendríamos nombres de cosas conocidas para distinguir las inaparentes desigualdades del suelo del barrio.

101.—Esas desigualdades del surco las ha producido el hombre; pero hay otras que son obra de otros agentes.

102.—En los rincones del jardín y del vergel, en cuanto las barrenderas dejan de barrer y los basureros envejecen unas cuantas semanas, se forman unas masas de hojas, frutas, papales, desperdicios, tierra, piedras, arenas y cascajos, que parecen montes. Si les llueve, esos montes se empapan, y cuando el sol los caldea, evaporan como pantanos o lagunas y se endurecen como si fueran de tierra o de piedra pura.

103.—El viento que arremolinó todos esos materiales, el recodo de terreno que los retuvo y reunió, el agua que los ablandó y los mezcló, el sol que los hizo evaporar, depurándolos de sustancias reblandecientes, fueron los agentes de esa protuberancia y

los constructores de esa montaña en miniatura. Es seguro que, si quisiéramos, podríamos tener muchas de esas montañas en los ángulos de todas nuestras calles.

LECCION XXII

Acción de las aguas

104.—A veces aparecen en los bordes de las acequias, y en el terreno más próximo a ellas, y en los recodos que son capaces de contener y retener los sedimentos, cantidades enormes de materias, sustancias, despojos, basuras, piedras y escorias, que enseñan objetivamente que los terrenos se alteran en su composición y en sus relieves por la acción de las aguas corrientes. Si se quisiera convertir la observación en experiencia, bastaría dejar que las aguas de la acequia hacinaran por algún tiempo los sedimentos que desbordan de cuando en cuando sobre el patio, para ver considerablemente alterado, con dos o más capas horizontales y con diversas montañas y hondonadas, el terreno casi llano por donde hoy discurren los moradores del liceo.

LECCION XXIII

Altura, temperaturas y niveles

105.—El que entra de la calle en el terreno del liceo está más en alto dentro del terreno que en la calle. El que pasa del terreno al edificio está más en alto dentro del edificio que en el patio. El que sube del piso inferior al superior, por el mero hecho de subir estará más arriba o más en alto. Esa misma diferencia se nota entre la parte alta y la parte baja de nuestro barrio.

106.—Si es verano, se notará, aunque sea poco, que a medida que se sube se refresca la atmósfera. Si es invierno, se notará, aunque no mucho, que la atmósfera se enfría a medida que vamos ascendiendo.

107.—Por lo tanto, hay una relación entre la atmósfera y el nivel de los terrenos, que se puede apreciar en una casa de dos pisos, y entre la parte baja y la alta del barrio.

LECCION XXIV

Clima del barrio

108.—Esa relación entre la altura y la temperatura la percibiría inmediatamente un vegetal exótico o extranjero, de tierra caliente, si en invierno fuera trasladado del jardín en donde vegeta, al balcón del segundo piso, donde quizá se moriría.

109.—Porque también los vegetales sienten la influencia de los climas, y el clima de un lugar depende también de la profundidad o de la altura. Lugares bajos o profundos tienen calor y frío húmedos; lugares altos o elevados tienen clima seco, ya sea calurosa la temperatura, ya sea fría.

110.—En nuestro barrio no hace mucho calor en verano ni mucho frío en invierno, aunque la temperatura varía con frecuencia en primavera, y a pesar de que la diferencia del día a la noche es muy considerable y peligrosa.

111.—Ese conjunto de variaciones durante una serie de años es lo que constituye el clima de un lugar; y como el conjunto de las variaciones que durante el año se experimentan en el barrio, corresponden a no mucho calor ni mucho frío, ni bastante fijeza en la temperatura, resulta que el clima del barrio es templado, aunque no sea completamente sano.

LECCION XXV

Temblores de tierra en el barrio

112.—Por sólidas que sean la superficie y los materiales del barrio, no son incommovibles.

La tierra tiembla en el barrio: a veces, porque pasan muchos vehículos cargados por sus calles circunvecinas, a veces también porque hay lo que llamamos temblores de tierra.

113.—El suelo del barrio se conmueve de un modo sensible en nuestras casas; pero hay otras casas en que se altera y desniva insensiblemente.

114.—Hay, pues, tres causas de los movimientos a que está sujeto el suelo del barrio: 1, los estremecimientos que en él producen los grandes pesos; 2, los temblores de tierra; 3, el que se altera el nivel de los materiales que lo componen.

115.—El desnivel de los materiales resulta generalmente de

la acción de calor del sol. El calor solar dilata todos los cuerpos, y especialmente aquellos que no están compuestos de materiales muy compactos.

116.—El estremecimiento del suelo resulta de sacudimientos generales, producidos por vibraciones muy extensas.

117.—Los temblores de tierra tienen diversas causas. Una o muchas de esas causas imprimen o comunican a la corteza de la tierra un movimiento de oscilación, como el del mar, o un movimiento de abajo arriba, como el de un trampolín, que a veces derriba los edificios.

LECCION XXVI

Vegetales del barrio

118.—En el jardín y en el vergel del liceo, lo mismo que en todos los jardines y verjeles del barrio, viven numerosos vegetales: hay yerbas, hay arbustos, hay árboles; dan semillas, dan flores y dan frutos.

119.—Unos se conservan intactos todo el año, sin perder la esbeltez del tallo ni el verdor de sus hojas. Otros inclinan el tallo, no quedando de ellos más que raíces invisibles, o pierden las hojas, no quedando de ellas más que el esqueleto.

120.—Los que no mueren aparentemente en invierno, se entristecen: cuando retorna la primavera, los muertos en apariencia resucitan, y los vivos lánguidamente recobran la fuerza, la salud, el esplendor y la alegría.

121.—Algunos son naturales del país; los otros son extranjeros: aquellos viven sin cuidados; éstos reclaman todos los cuidados de la hospitalidad benevolente.

122.—Los bellos sirven de adorno: palmitas, aromos, rosales, fuxias. Los útiles sirven para usos varios.

123.—Entre los útiles los hay que se usan para regalo del paladar: perales, durazneros, peumo rojo; los hay que sirven para usos medicinales: zábila, saúco, naranjo; los hay que sirven para usos industriales: pino, álamo, manzano.

124.—La luz, el aire y el agua que, junto con el suelo, dan vida a las plantas, son los mismos agentes que intervienen en la conservación y en la lozanía de su existencia. Si uno de ellos les falta en la hora del crecimiento, desfallecen; cuando, en invierno, el sol se enfría o palidece, los vegetales languidecen; cuando les falta el riego, mueren o se enflaquecen.

LECCION XXVII

Animales del barrio

125.—La misma tierra que en el barrio sustenta las raíces de las plantas, sirve para sustentar y albergar centenares de animales. Y el agua y la luz y el aire en que ellos viven, son los mismos en que los vegetales se han formado.

126.—En el barrio andan a veces por las calles los animales de corral, de establo y de pesebre que vimos en el hogar. Los animales domésticos que allí vimos, el perro, el gato, la paloma, también discurren por el barrio.

127.—Es vivienda de animales; però les da vivienda en rincones, subterráneos, cuevas, zanjas y hendiduras del terreno, que sólo dejan ver a sus huéspedes cuando expresamente, para observarlos, se les busca.

128.—En el fondo de las acequias y en las cuevas de los patios hay varias castas de ratones: la laucha o ratón de jardín, la rata que vive de inmundicias, el ratón guareño que parece que emigra desde el sur.

129.—Unos gusanos que parecen lombrices en lo largos, y que se llaman lombrices de tierra, viven en unas galerías que ellos mismos fabrican bajo el suelo y con las cuales sirven de una manera efectiva a la vida y lozanía de las plantas, acarreado del fondo las sustancias minerales que renuevan el alimento mineral de las yerbas, los arbustos y los árboles.

130.—Los nidos que a veces se hallan por el suelo, derribados por el torpe brazo de los niños que no respetan la inocencia, indican que en el vergel y en el jardín hay pajarillos que nacen, viven, crecen y se reproducen en ellos como en suelo propio.

RECAPITULACION DE LA SEGUNDA PARTE

Si requieren cuidadosa recapitulación los elementos de ideas geográficas que en la primera parte desarrollan las nociones de la Geografía del hogar, y preparan las de Geografía inductiva, con más motivo piden recapitulación las nociones de esta segunda parte.

La Geografía física es de suyo un conocimiento tan intuitivo, que la pluralidad de las gentes, incluyendo los niños, saben muchísima Geografía física, sin saber que la saben.

Desde que se nace, en todas partes se siente la cárcel de la atmósfera, que por donde quiera nos rodea, que a donde quiera

va con nosotros, que unas veces nos pesa como un peso anormal, y otras veces se nos hace tan leve que nos da dolores en el pecho.

En el barrio, lo mismo que en el hogar, aparece este agente físico; pero aparece en mayor extensión, y dando origen a fenómenos que nos ponen más en contacto con la cadena de causas y de efectos que es ya conveniente empezar a mostrar el entendimiento infantil en el orden de la naturaleza.

Por eso se han ampliado, en esta parte de la Geografía del barrio, las nociones levemente enunciadas ya en la del hogar.

Por eso también se ha tratado de que el conocimiento elemental del segundo agente físico que, por su importancia y extensión, ha de estudiar el geógrafo (la superficie líquida), tenga en la Geografía del barrio la influencia didáctica que se le quiso dar en el estudio geográfico del hogar. Lo mismo que en éste se enunciaron casi todos los problemas que ha planteado la Geografía científica, así se ha dado un leve paso más en la geografía física, del hogar.

Por más que haya sido la ciencia de la Geografía la que primero ha intentado descubrir qué relación de causa a efecto y de medio a fin hay en la diversidad de relieves, en la acción de las aguas, en la determinación de los climas, en la relación de los medios y los seres, no por eso es menos de sentido externo y de situación sensible que la superficie sólida tiene accidentes, temperaturas, seres, y sufre estremecimientos casi continuos en algún punto de su extensión.

En consecuencia, esas nociones son tan precisas como las relativas a la atmósfera, y como las que componen la tercera parte de la Geografía del barrio.

Por consiguiente, la recapitulación ha de ser tan cuidadosa como la que ha debido hacerse de las nociones de la primera parte.

TERCERA PARTE

Geografía social del barrio

LECCION XXVIII

Los habitantes del barrio

131.—Los habitantes del barrio, como los del hogar doméstico, forman una población; pero, en vez de llamarse familia, se llama vecindario; y en vez de componerla únicamente los padres, hijos, deudos y sirvientes, la componen además los rectores, profesores y profesoras de escuelas, colegios y liceos, los operarios y dueños de fábrica, los jornaleños y trabajadores de toda especie, los vendedores de toda mercancía, los municipales, el subdelegado, los comisarios y cualesquiera otras autoridades del barrio.

132.—Todos ellos juntos forman la población del barrio; pero no todos ellos son de la misma clase, ni de la misma nación, ni de la misma raza.

133.—Los unos son de la clase culta y los otros son de la clase inculta. Los unos son chilenos y los otros son extranjeros. Los unos son de raza blanca pura y los otros son mestizos. Un negro se deja ver por él, vendiendo sandías, y un chino suele andar pregonando ají picante.

134.—La población del barrio, como la de los hogares, está sujeta a usos y costumbres, que sirven para demostrar su adelanto o su atraso en la instrucción, en el buen gusto y en la moral.

135.—Si se comparan unos barrios con otros, en una misma ciudad, se observarán diferencias marcadas en el modo de vivir. El barrio comercial está en actividad desde temprano; el barrio de la gente que vive de sus rentas será más perezoso; los barrios menos céntricos y generalmente habitados por personas que vivan de su profesión o de su empleo, irán poco a poco despertando; los barrios de obreros despertarán bulliciosamente desde la madrugada.

136.—Las noches serán silenciosas para el barrio del comercio; alegres y placenteras para los barrios ricos; tranquilas y laboriosas para los barrios en que se estudie; tumultuosas para los barrios de obreros; y a veces, por desgracia, serán sangrientas.

Lo mismo que se diferencian en la manera de trabajar y descansar, los barrios se diferencian en los usos y costumbres que

cada hombre y cada vecindario tiene con arreglo a sus recursos pecuniarios, al tiempo de que dispone y a las ideas más comunes.

137.—La población del barrio, como la familia del hogar, vive de su industria. Sin salir de él se encuentran jornaleros, hortelanos, panaderos, galleteros, buhoneros, comerciantes, fabricantes, carreteros, cocheros, empleados, profesores, estudiantes.

138.—No sólo es deber de los hombres el trabajo, pues también las mujeres tiene la suerte de estar sometidas al deber de trabajar. A cada paso vemos en nuestro barrio a las dueñas de casas en sus faenas domésticas; a las inspectoras de carros urbanos, tomando apuntes en los carros; a las vaqueras que se sitúan en las esquinas, vendiendo leche al pie de la vaca. Lavanderas hay a centenares; despacheras o pulperas, un sin número; sirvientas, no digamos; niñitas y zagalejas que van a la escuela y al colegio, un encanto.

139.—Y tanto y tan buen trabajo es el de ellas, yendo a aprender, como el de sus madres, quedándose en la casa a gobernarla.

140.—Tanta y tan benéfica industria es la del jornalero que ocupa todas las horas útiles del día en trabajos rigurosos, como la del estudiante, que parece que no hace nada, y como la del profesor, que parece hombre de quehaceres descansados.

141.—La industria de los profesores es completa. Resulta de años enteros de preparación, del empleo de un capital durante años enteros, y de esfuerzos de cuerpo y alma en cada día.

142.—De la industria de los escolares en la escuela, de los colegiales en su colegio, de los liceanos en el liceo del barrio, no se diga. Esos trabajan más que nadie por el porvenir. Si ellos no trabajaran día por día para cultivar su entendimiento y su conciencia, llegaría una hora en que la sociedad no tendría quién trabajara por el progreso nacional.

LECCION XXXI

El gobierno del barrio

143.—Cada barrio tiene su gobierno, como ya hemos visto que lo tiene cada casa; sólo que es más complicado, por lo mismo que la población y la industria del barrio son más complicadas que las del hogar.

144.—El gobierno del barrio no puede ya ser, y no es, una autoridad ejercida como el gobierno de familia, en virtud del amor

paternal y maternal, filial y fraternal, y en nombre de la obediencia que deben los hijos a los padres.

145.—El gobierno del barrio no son ya papá y mamá que nos miman y nos contemplan cada vez que han de mandarnos y han de hacernos obedecer.

146.—Nada de eso: en el barrio hay muchas autoridades, y las personas que las ejercen no nos son conocidas casi nunca, sino cuando necesitamos de ellas.

147.—Bien pueden ser deudos o amigos nuestros los subdelegados del barrio y los inspectores de distrito y los comisarios de la policía de seguridad y los de la policía de aseo; pero, en general, no los conocemos sino cuando necesitamos a la justicia o la policía del barrio.

148.—De todos modos, los del barrio dormimos a pierna suelta en la seguridad de que hay municipales, subdelegados, inspectores, comisarios y guardianes que guardan nuestros intereses, resguardan nuestras personas y conservan el orden en el barrio.

149.—Conocer eso es saber que el barrio tiene su gobierno, y que el gobierno del barrio tiene por objeto la conservación del orden, el resguardo de nuestras personas y la guarda de nuestros intereses.

LECCION XXXII

Religión del barrio

150.—En el barrio hay una porción de iglesias, y en ellas dicen misa, rezan rosarios, celebran novenas, predicán sermones y hacen unas fiestas con luminarias, música de órganos y procesiones por dentro de la iglesia y por el atrio.

151.—Toda esa gente que se reúne en las funciones de iglesia; esas funciones mismas; las costumbres que se adquieren con la asistencia a esos actos; los deberes que se contraen, y que es honroso cumplir, todo eso es religión.

152.—Otras cosas lo son también. En una esquina de calle situada en nuestro barrio, suelen reunirse unos gringos de buen porte y de mal porte, con ricos y pobres de nuestra propia tierra, que suelen predicar ideas buenas en castellano malo. No está de más acostumbrarse desde temprano a asistir a esas reuniones religiosas de personas que tienen una religión distinta de la que profesa la mayoría de nuestro barrio.

153.—Así aprendemos a practicar la tolerancia, que es la más eficaz de todas las virtudes religiosas, porque es la que más liga y religa a los hombres entre sí.

LECCION XXXIII

Educación del barrio

154.—La prueba de que el barrio conoce que la educación entra por mucho en la civilización, está en que tenemos liceo, colegios y escuelas de ámbos sexos, un teatrillo, paseos, reuniones y tertulias. Educamos nuestro entendimiento en escuelas, colegios y liceos; nuestra voluntad en el teatro y las reuniones; nuestro gusto en los paseos.

155.—Y bien se ve que nuestra educación va adelantando, cuando se observa que nuestras casas, plazas y paseos son más cómodos que antes y más bellos.

156.—Cuando vemos niños y jóvenes en velocípedos, a caballo y en patines, que educan las fuerzas físicas, no podemos negarnos a creer que la educación de nuestro barrio ha progresado.

157.—Como progreso de la educación consideramos, y con juicio, el aumento de las buenas relaciones entre las familias de nuestro vecindario; la disminución de chinganas y chincheles; en una palabra, el aumento de buenas costumbres y la disminución de malos hábitos.

LECCION XXXIV

La fuerza organizada

158.—En nuestro barrio, como en nuestras casas, como en nuestro Chile, hay que estar dispuestos a todo evento. Como lo manda nuestro escudo de armas, hay que convencer por la razón o que persuadir por la fuerza.

159.—No sino hacéis de miel, y comeros han las moscas. Si no tuviéramos gente armada en el barrio, buena la habría de asaltos en las calles y de salteos en las casas.

160.—Con que, así y todo, no las tiene todas consigo quien vive un poco retirado o tiene por la noche que recogerse un poco tarde... Si el paco no está en su puesto o se ha dormido, en un abrir y cerrar de ojos despluman al mejor emplumado.

161.—Y como a nadie, si no tiene armas con que impedirlo, le gusta que lo despojen de lo suyo, hay tiros, y heridos, y a veces muertos.

162.—Para evitar eso, tenemos una policía montada y otra a pie, que obedecen a jefes y reglas que no pueden burlar.

163.—Esa que llamamos fuerza armada de policía no es la única que nos da idea del servicio que presta a las poblaciones la fuerza organizada en beneficio de ellas. Hay otros modos de organizar la fuerza y otros servicios que ella presta.

164.—Pero en el barrio nos basta con la fuerza de policía y el servicio de policía.

165.—¡Bueno fuera que tanta gente de a pie y de a caballo, con sables, revólveres y fusiles, no bastara para asegurar el orden en nuestras calles, cuando en nuestras casas basta con una voz de nuestros padres!

166.—Verdad es que no siempre basta en el hogar la voz, y se hace necesario el brazo; pero ¡qué diferencia, de la fuerza empleada en nombre del afecto, a la fuerza empleada en nombre de la ley!

167.—Pues esa diferencia es la que hay de la fuerza en estado natural, y ejercida de pronto o para pronto, a la fuerza que se organiza y reglamenta para que sirva siempre.

LECCION XXXV

Civilización del barrio

168.—Sin salir de nuestro hogar doméstico, hemos podido ver que una cosa es albergarse en un rancho, otra muy distinta es vivir en una casaquinta, y otra mucho mejor es morar en uno de esos palacetes graciosos, que el aire, la luz y el agua vivifican y animan por todas partes.

169.—Naturalmente, el albergado en un rancho dispone de menos recursos que el morador de una quinta. En cuanto a la familia que dispone de recursos para construir un palacete, claro es que los tiene también para gozar de todas las comodidades que procura la industria, de todos los beneficios de la educación y de todas las seguridades que da el poder.

170.—Por lo tanto, disponiendo de más recursos para todo que los otros, el morador de un palacete podría, en general, considerarse como un individuo civilizado, y hasta más civilizado que los otros.

171.—De este modo podemos decir con sólo mirar por fuera las distintas habitaciones de la gente, que el rancho indica menos civilización que la quinta, y la quinta menos que el palacete: éste es, exteriormente, y a la vista, el que indica más civilización.

172.—Pues eso mismo podemos decir de los barrios. Si los comparamos entre sí, el que más recursos para la vida o para el trabajo, la educación y la seguridad del vecindario, será el más civilizado; el que de menos medios disponga para el trabajo, la educación y la seguridad del vecindario, será el menos civilizado.

173.—Los barrios que no tienen tantos recursos como los centrales ni tan pocos como los del suburbio son, en general, los que tienen más ventajas; pues disponen de la civilización de los primeros, sin disponer de los excesos que corrompen.

174.—A la vista está que un barrio de pobres e indigentes, lleno de conventillos, cuartos redondos y ranchos, con calles pavososas en verano y lodosas en invierno, sin alumbrado o mal alumbrado por la noche, con chinganas y chincheles por todas partes, sin escuelas ni policía en ninguna, tiene que ser un vecindario muy poco habituado a las comodidades y al bienestar de un barrio de gente acomodadas.

175.—También está a la vista que este barrio del liceo, sólo su plaza-parque, reúne vastas muestras del adelanto de su vecindario. Es trabajador, educador, cuidadoso de su salud y su seguridad, y cada día manifiesta en nuevos edificios, en nuevas calles, en paseos como su plaza, sus avenidas, que aumentan en él los arbitrios de la civilización.

176.—Si eso está a la vista, no se puede ocultar de ella que un barrio consagrado al comercio, y cuyo vecindario reúne casi todos los recursos de la riqueza y de la educación, por fuerza ha de ser más civilizado que todos los demás.

177.—A veces basta entrar en una de las calles del comercio o en una de las avenidas de la industria, para abarcar de una ojeada todo o casi todo lo que la civilización ha hecho en beneficio de la seguridad, la ilustración y las comodidades de la vida.

RECAPITULACION DE LA TERCERA PARTE

Si parecieren prematuras las nociones que contiene esta tercera parte, bastará pensar que los niños ven todos los días las gentes que andan por las calles, critican a cada momento los usos y costumbres desusados o que no atinan a explicarse; ven todas las mañanas levantarse y todas las tardes recogerse una legión de obreros de ambos sexos; notan la existencia de un orden público; asisten a oficios religiosos; son miembros del cuerpo educando; respetan, admiran y parodian a la fuerza armada.

El conjunto de todas esas cosas observadas de continuo por niños es lo que ellos oyen incesantemente llamar civilización.

Por lo tanto, no es sólo intuitiva cada una de las ideas parciales que expone esta parte de la Geografía del barrio, sino que el concepto general que las abarca, la civilización, también, a fuerza de repetido, es intuitivo.

Pero si la recapitulación, aquí como en la parte correspondiente de la Geografía del hogar, ha de tener por principal objeto el afianzar los conocimientos adquiridos, esta vez tiene un objeto peculiar.

Este concepto de civilización es tan complejo, que la mayor parte de las veces es un concepto vago. Para darle firmeza, había que analizarlo, y para que el análisis fuera accesible a la mente infantil, había que presentarlo hecho, y hecho de modo que pudiera presentársele en la forma de intuiciones.

Es lo que se ha hecho. Y como eso tiene tan positiva importancia para el desarrollo intelectual del instruendo, y tan cierta trascendencia para el desenvolvimiento mismo de los conocimientos geográficos, es indispensable que esta recapitulación se haga con el mayor esmero.



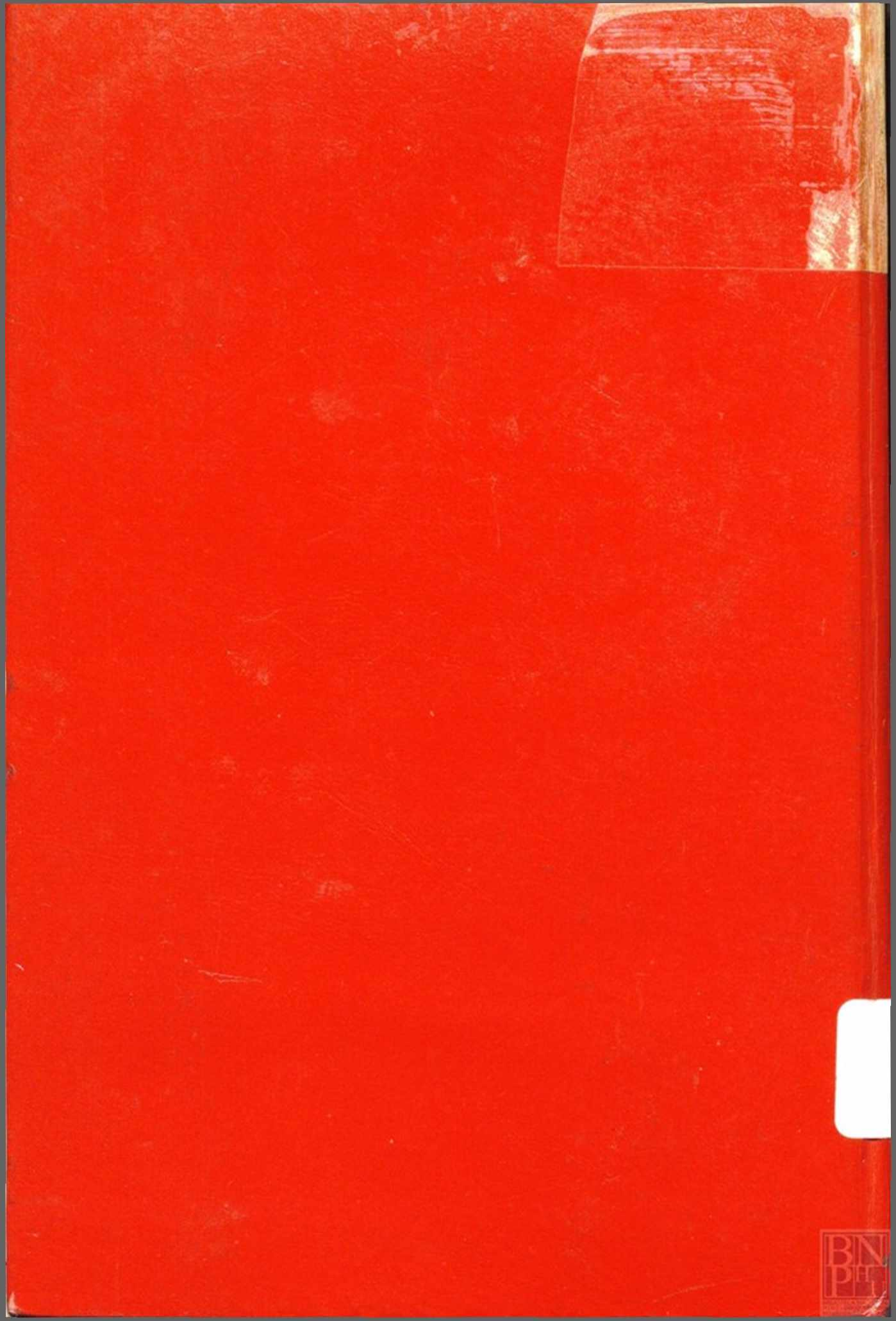
NOTA:

En la página 75, entre el párrafo 133 y el 134, falta la indicación siguiente:

**LECCION XXIX
USOS Y COSTUMBRES DEL BARRIO**

En la página 76, entre el párrafo 136 y el 137, falta la indicación siguiente:

**LECCION XXX
INDUSTRIA DEL BARRIO**



BN
PET